

AQUÍ ESTAMOS



editado por la Delegación Provincial de P. y P. de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.



JOSÉ ANTONIO
guía de las juventudes
españolas, creador de
la doctrina Nacional
Sindicalista, alma de
la Revolución redentora,
profeta de la España
Una, Grande y Libre.

¡PRESENTE!

Año III

Núm. 41

75

Céntimos

Palma de Mallorca

Julio-Agosto 1938-III Triunfal



Julio de 1936

(Palabras de Franco)

La España Imperial, la que engendro naciones y dió leyes al mundo, pareció sucumbir en el alborar de julio de 1936, cuando adueñados los resortes del poder por las fuerzas ocultas de la revolución, no se presentaba otro horizonte que el inmensamente trágico de asistir a la destrucción del más incalculable de los tesoros. El de los valores espirituales de un pueblo. Leyes constantemente mancilladas; negación del honor; insultos a la Patria; apología de todos los delitos; desmembración del territorio; injurias al Ejército en solemnidades y desfiles; quema de conventos y de templos, asesinatos de empresarios; partidas rojas que cobraban impuestos en carreteras y caminos; poderes extranjeros presidiendo los destinos de España; explotación ruin de las clases obreras, instigándolas a la desesperación y al crimen; carencia absoluta de honradez y sensibilidad; entronizamiento del *straperlo* en las Diputaciones y Alcaldías como reflejo de una administración escandalosa; organización de milicias para la ejecución de la revolución roja; repartos clandestinos de armas dirigidos por el Gobierno; lenta supresión en el Ejército de cuanto representaba prestigio y honor; entrega de los mandos militares a los insurgentes de la revolución del 34.

Tal era, en síntesis, el cuadro social y político que España ofrecía desgarradoramente, ya que el pueblo, mirando a su Ejército culpable de pasividad, pareciendo no tener eco aquellas exclamaciones tan llenas de dolor como reveladoras del orgullo de un pueblo que no se resigna a sucumbir.

FÁBRICA DE GÉNEROS
DE PUNTO

JOSE CIRER

Paseo de Ramón Lull, 38 y 40 - Catalina Tomás 2 y 4

Felanitx

EXTENSO SURTIDO EN NOVEDADES Y
ARTÍCULOS PARA SENORA Y CABALLERO

ALMACENES ENSEÑAT

Calle San Miguel, 119 al 123 // Teléfono 1840

SASTRERIA Y CAMISARIA A MEDIDA

Fabricación propia • Visite nuestros escaparates • Precio fijo

Tienda de Tejidos



José Pomar

Calle Mayor, 9

FELANITX

Confitería y Panadería

RAFAEL POMAR

Especialidad en
Galletas de Aceite

Calle Mayor número 30

FELANITX

PANADERIA
PASTELERIA

RAMÓN CALDENTÉY

Castellet, 18 y Pizá, 18

FELANITX

ALMACENES

NICOLAU

MATERIALES
CONSTRUCCION
FERTILIZANTES



J. A. Primo de Rivera, 35
y Padre Aulí, núms. 1 y 3

FELANITX

FABRICA DE CEMENTOS NATU-
RALES LENTOS Y RAPIDOS, MA-
NUFACTURAS DE BLOQUES Y
TODA CLASE DE AGLOMERADOS
PIEDRA ARTIFICIAL, GRANITOS,
BARANDAS, CORNISAS, BAÑE-
RAS Y TODOS LOS OBJETOS
REFERENTES AL RAMO, MOSAI-
COS Y BALDOSAS HIDRAULICAS

La Industrial Felanigense

Massutí, Fuster y C.^a S. en C.

TALLERES DE GRANITO Y PIEDRA ARTIFICIAL
Prolongación de Calle de Balpuig
Oficinas y despacho: Carretera de Porto-Colom
TELEFONO 21

FELANITX



Francisco Tejedor García

Fábrica de Embutidos

FELANITX

ANTIGUA Y ACREDITADA CASA
ESPECIALIZADA EN
SOBRASADAS Y MANTECAS PARA HOJALDRES

JAMONES EMBUCHADOS DE LOMO
CHORIZO MALLORQUIN «CERPUR»

C/C { BANCO DE ESPAÑA EN PALMA
BANCO DE FELANITX
BANCA MARCH

TELEGRAMAS:
FRANCISCO TEJEDOR-EMBUITIDOS
TELEFONO 37

CINTAS VEGETALES
TRENCILLAS CALZADO



**ENRIQUE
SUREDA**

FELANITX

ALMACEN DE TEJIDOS

**JUAN
GAYA**



Plaza de la Constitución, 24

FELANITX

Fábrica de Trilladoras

«LA MALLORQUINA»

Marca MESTRE, patentada en España y Extranjero
Para toda clase de Cereales y Legumbres

Almacén de Maderas Extranjeras y del País
BARTOLOME MESTRES

Sucursal en Palma: Cotoner, 31 y en Manacor:

Turbina estrujadora desrapadora

Patentada, marca «LA UNIX CILINDRO»

Mar, 73 Teléfono 15 Felanitx

**Fábricas de Medio Cristal
y Vidrio hueco**

Especialidad en Frasquería y Botellería
Garrafrones Patentes 84946/47



**Instalaciones completas
de Laboratorios**

Productos Químicos Puros para Análisis
Material para Farmacias

ESTABLECIMIENTOS Y VIDRIERIAS

LLOFRIU, S. A.

CASA FUNDADA EL AÑO 1860

Industria, 90—Teléf. 1429

PALMA DE MALLORCA

Manufactura General del Caucho

Fábrica movilizada
al servicio de España



Fabricación de toda clase de artículos de Caucho
para el Ejército, Armada y cuerpos auxiliares

PRODUCCION DIARIA

10.000

PARES DE SUELAS



Ramón y Cajal, 30 - Teléf. 1423 - Dirección Teleg. MATETOS

PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE EMBUTIDOS

Alejandro Tejedor

Especialidad en manteca hojaldre
VENTAS AL POR MAYOR

Despacho Central: RIPOLL, N.º 16
Almacenes: MISERFERRER, N.º 2
Teléfono 13642

BARCELONA



VIA ERNESTO MESTRE, N.º 71
Teléfonos 6 y 62

FELANITX

PANADERIA
PASTELERIA

Antonio
Caldentey

Especialidad en Ensaimadas



Calle de la Plaza, núm. 6

FELANITX

Fábrica de Curtidos

JUAN
ROCA

Especialidad en suelas, palmilla
y engrasado sistema antiguo



Torre del Amor, 4. Tel. 1428

PALMA DE MALLORCA

DROGUERÍA



JUAN CERDA

Venta de Drogas, Perfumes y Cosméticos de toda clase

Calle del Mar, núm. 68

FELANITX



Fábrica de Curtidos

Hijo de Francisco Mulet

Fabricamos la mejor suela para correajes de nuestro glorioso ejército

Fábrica: Molinar de Levante - Teléfono 2044
Despacho: Calle Cruz, 6 - Teléfono 2425

Palma de Mallorca

FABRICA DE CURTIDOS



J. ROS MIR Y CIA.

CASA FUNDADA EN 1850



Torre del Amor, 6 - Tel. e424

PALMA DE MALLORCA

FABRICA DE CURTIDOS
CROMO Y VEGETAL

LUIS COLOM



FABRICA Y DESPACHO:

Calle Curtidora, núms. 2 y 4

Teléfono 1484 (MOLINAR)

PALMA DE MALLORCA

Fábrica de Curtidos



JOSÉ BIGAS

Especialidad en cabritillas finas de alta calidad
cabras vegetal y cromo para trenzados y forrería

Molinar de Levante

Palma de Mallorca

Teléfono 1090



Aquí estamos...

Año III

Palma de Mallorca, Julio-Agosto de 1938—III Año Triunfal

N.º 41

¡Arriba España!

Van transcurridos dos años desde que se inició el Glorioso Movimiento liberador de España, esa Cruzada emprendida por la causa de la libertad, de la civilización y de la independencia de la Patria, que forjara y animara el genio portentoso de nuestro Caudillo Franco. ■ Y en ese lapso de tiempo hemos creado un Ejército cuya solera eran los jefes y oficiales honrados y valientes que entonces existían; una Aviación rival en el cielo de España donde las alas rojas habían dominado desde los primeros días; una Marina salida casi de la nada, que castigó la traición y dominó a corsarios y tripulaciones piratas; una retaguardia animosa y consciente de sus deberes, en unión sagrada con el Ejército; una nobilísima comprensión internacional, traducida en gestos de afinidad e inteligencia económica, política y moral; un entusiasmo y una colaboración nacional, que es tanto como volver a nuestra tradición histórica, a nuestra unidad espiritual, a nuestra fe en los destinos y porvenir de España. ■ Hemos construido y alumbrado los manantiales y fuentes de riqueza de la retaguardia; hemos comenzado a reconstruir cuanto aniquilamos los marxistas en su afán destructor, impuesto por Moscú. ■ Han sido promulgadas sabias leyes que encauzan y estructuran el porvenir en la nueva España hacia un futuro de humanidad, civilización, catolicidad y grandeza, base de la Prosperidad, de Paz, de Justicia social. Nuestro Ejército salvador ha reconquistado para la Patria, en marcha triunfal, en gestas de valor y de heroísmo, casi todas las regiones que eran dominio de las hordas marxistas y no está lejano el día en que alcancemos la reconquista total del territorio detentado por los sin Dios, en que lograremos el ideal de Imperio concebido, en visión de gloria y de poder, por nuestro invicto Caudillo. FRANCO. FRANCO. FRANCO.



JOSÉ CALVO SOTELO

Mi buen amigo y camarada el Director de Aquí ESTAMOS... Pedro Ferrer Gibert me pide unas líneas en el segundo aniversario del que fué compañero queridísimo de Cuerpo y Promártir del Movimiento Nacional, vilmente asesinado en la madrugada del 13 de Julio de 1936.

Y como ni mi prosa, ni mi inspiración al tratar de expresar los sentimientos que me embargan hacia el que fué mi jefe y gloria del Cuerpo a que pertenezco me consentirían que saliera airoso de mi cometido, voy a limitarme en recuerdo de aquel ser querido que tanto me distinguió y cuyo autógrafo figura en el retrato que preside el despacho del Jefe de la Abogacía del Estado en esta Delegación de Hacienda, a una breve reseña de los actos culminantes de su vida, que puede decirse que fueron todos.

José Calvo Sotelo, nació en Tuy el 6 de Marzo de 1893. Galicia que ha llevado fama de dar hombres a nuestra Patria de talento privilegiado, aquel día dió a España el que con el Generalísimo, habían de constituir las dos figuras próceres de la raza gallega.

En 1909 por hallarse su padre (excelente funcionario de la Carrera Judicial) sirviendo en Zaragoza acude a aquella capital a cursar la carrera de derecho y a aquella edad en que casi era un niño, empieza ya a destacarse como figura de primera magnitud, como hombre de una voluntad férrea y de una inteligencia soberana.

En esa época tomaba taquígraficamente en clase los apuntes y al salir les daba forma y los vendía porque en su condición de estudiante y dándole en su casa escasa cantidad para su vida, él por dicho procedimiento, no solamente consiguió tener dinero para sus compras de libros y sus caprichos, sino que por lo maravillosamente que estaban redactados, al año siguiente seguían adquiriéndolos los alumnos posteriores. Así transcurren los cursos, llamando la atención de todo el claustro de Profesores a medida que iba pasando por los seis años de la carrera de Leyes. Y llega el último año y después de terminar la carrera en 1913 con Sobresalientes y Matriculas de Honor y obtener el premio extraordinario de la licenciatura, cursa el Doctorado en Madrid (a la sazón su padre estaba destinado en la Corte); obtiene un resonante éxito conteniendo con Sánchez Román, ganando el premio del Doctorado en la Universidad Central. En la memoria que presentó para los ejercicios del Doctorado, D. Gumersindo Azcárate, aquél ilustre sabio, de los contadísimos republicanos decentes de aquella época, lo alabó en grado extraordinario.

Empieza a actuar para ganarse un medio de vida y una carrera, presentándose a oposiciones a oficiales del Ministerio de Gracia y Justicia. Y obtiene el número 1. Y vá a las oposiciones de Abogados Asesores del Banco de España y gana una plaza. Y sigue con las oposiciones al Cuerpo

de Abogados del Estado y obtiene el número 1. En estas oposiciones cómo estaría en los ejercicios que rompiendo la severidad del acto y del local, el público prorrumpió en aplausos y el Presidente del Tribunal escribió al padre felicitándole y diciéndole que si su hijo seguía así, sería una gloria del Cuerpo.

Termina su época de oposiciones, pues desde entonces perteneció al Cuerpo de Abogados del Estado al que profesó siempre un gran cariño, hasta el punto de que para los compañeros no dejó nunca de serlo y mereció que el Ilustre y llorado D. Juan de la Cierva, en el banquete del cincuentenario del Cuerpo y después de un aplauso cerrado que al levantarse Calvo Sotelo a hablar se le otorgó como desagravio a lo que de él se había dicho por su época de la Dictadura, le manifiestara su admiración con la frase «no creía yo que sus compañeros le quisieran tanto».

Empieza su carrera política, y hombre austero, honrado patriota, se va derecho a formar con el único político que podía compartir con él esos mismos adjetivos.

Antonio Maura, el apóstol español incomprendido, que ha sido de la época pasada el único político español que ha dado gloria a España, se hizo cargo enseguida de las condiciones de Calvo Sotelo y a los 27 años le nombró Gobernador de Valencia y antes en la primera conferencia que ya dentro del campo Maurista pronunció en el Ateneo, conteniendo con otros ilustres ateneístas, Maura ordenó que se imprimiera aquélla.

Actúa en Valencia como un buen Gobernante y después de un período azaroso para España en que otro Patriota, el gran Primo de Rivera, salva a la Patria del caos que se avecinaba, este General con la misma visión de Maura, lo nombra Director General de Administración local y en aquél período concibe y dá cima al Estatuto Municipal, obra cumbre suya que ni la República se atrevió a suprimir en absoluto y que ha quedado para la posteridad.

Sus méritos relevantes le van subiendo, sin deber a nadie favoritismo y el General Primo de Rivera convencido cada vez más de su valía, forma el primer gabinete civil y lo nombra Ministro de Hacienda y aquí deja una labor que no ha superado ningún Ministro; aquí demostró sus condiciones de hacendista y para no citar más que sus grandes concepciones, recordemos la creación del Banco Exterior de Crédito, el Estatuto de clases pasivas, el Estatuto de recaudación, las conversiones de Deuda, el ordenamiento de zonas francas, las reformas tributarias y sobre todo el monopolio de Petróleos que al igual que el Estatuto Municipal, no pudieron con él los republicanos. Y sigue vigente porque es la mejor finca que tiene hoy día el Estado, la que más le produce.

Hasta aquí el financiero, el hombre de ciencia.



Camarada Miguel Fons Massieu, Gobernador Civil de Baleares

¡ del político nada diré porque todos hemos vivido sus años de destierro, su lucha contra lo que él preveía que había de traer este estado actual de España. A pesar de todo, se enfrentó con los que llevaban a España a la ruína, luchó los desenmascaró y tal poder sugestivo tenía, que en aquél caos republicano y hallándose en el exilio, sale diputado con tres actas, cosa nunca vista en la política; pero como no lo querían en España porque sabían que era el único valor temible, no lo dejaron regresar en aquella etapa. Pero Calvo Sotelo tenía otros aspectos que no rezaban con el hombre de Estado y que demostraban que abarcaba todas las esferas de la cultura sin que pueda la inteligencia humana comprender que un día de 24 horas, diera de sí para dedicarse a otras actividades, después de su trabajo y lecturas.

En primer lugar, era un crítico musical formidable, y lo demuestra el que en periódico de la altura del «Debate», fuera crítico musical en los tiempos de la Dictadura. Su música preferida era la Wagneriana. Tocaba el violín y la mandolina.

Como español castizo era también muy aficionado a las corridas de toros. Eran sus distracciones, la música y las corridas, pues en lo demás era hombre que ni fumaba ni bebía y su vida era la de su familia y la tertulia que tenía a última hora en su casa, a la que concurrían íntimos amigos.

Por tener todas las facetas de la actividad humana, fué periodista. En su juventud en la época escolar escribía el periódico «La Escoba»; ya hombre, fué crítico teatral y musical. Al final se dedicó a la crítica financiera y económica. Escribía en el «Noticiero de Zaragoza», en «A. B. C.» y en periódicos americanos. Cuando se hallaba en París desterrado, escribía desde el Hotel Mont Thabor artículos para el «A. B. C.» con la firma «Máximo», de índole económica, que le dieron nombradía en el extranjero.

Ha dejado para la posteridad entre otros, tres libros notabilísimos: En 1913 escribe «Mis servicios al Estado» (seis años de gestión): Apuntes para la Historia. El prólogo dice que la obra es una crónica de actuación y defensa de la Dictadura. En 1932 escribe «En defensa propia». Este libro fué editado por un grupo de amigos y compañeros que quisieron rendirle este tributo. En 1933 publica «La voz de un perseguido» prologado por la lira del gran José M.^a Pemán, libro de enjundia que trata de la desmembración nacional, los aspectos políticos de la autonomía catalana y los riesgos y errores del marxismo.

Este era el hombre que a los 43 años una cuadrilla de foragidos encaramados en el Gobierno decide asesinar, sin comprender los desgraciados, que daban a los verdaderos españoles el banderín de enganche para la causa Santa.

¡Qué otro descanso hubiera tenido el General Franco si en estos momentos hubiera podido contar con él! Fué una pérdida irreparable, pues los dos se hubieran completado, aligerando la enorme carga que hoy lleva el Generalísimo, cuando todo el tiempo le es poco para la guerra.

Me cabe el honor de poseer cartas de su puño y letra que conservo como reliquia y que serán el mejor recuerdo que deje a mis sucesores porque llegará día en que tendrán un valor inmenso. Entre ellas ¡triste ironía del destino! una que me dirigía, él tan grande, a mí tan pequeño, en los primeros meses de su ingreso en el Cuerpo y que por la diferencia de edad y categoría en aquél momento me encabezaba así: «Como compañero (que está a sus órdenes en la Asesoría Jurídica

del Ministerio de Abastecimientos». ¡Quién me había de decir que a la vuelta del tiempo sería, no solamente el Jefe del Cuerpo de Abogados del Estado como Ministro de Hacienda, sino el primer Hacendista de la época!

Todas las cartas y tarjetas que conservo, son la demostración de su cariño a nuestra carrera y a sus compañeros tanto, que interpretando el sentir de todos ellos, yo pediré para el llorado Mártir Español, cuando las circunstancias se normalicen y el Generalísimo nos devuelva la paz, los máximos honores en nuestro escalafón y entre ellos el de que figure siempre en el mismo con el n.º 1 del Cuerpo, cuyo número nadie puede ostentar como él y que el retrato que obraba en la Dirección General de lo Contencioso figure también en adelante en el despacho del Jefe Nacional de los servicios de lo Contencioso. Es lo menos que puede pedir el Cuerpo para quien lo ha orlado con el brillante mejor que pueda ostentar en su placa. (1)

Por tratarse de un soneto publicado a raíz de la muerte de Calvo Sotelo en julio de 1936 y ser una afortunada expresión de quien era el Mártir de nuestra causa, a continuación consigno el verso de D. José Rossiñol a quien no tengo el gusto de conocer, pero a quien rindo desde aquí público testimonio de gratitud en nombre del Cuerpo de Abogados del Estado.

Dice así:

MARTIR DE LA PATRIA

A la memoria del Excmo. Sr. Calvo Sotelo, ilustre político, orador, y gran español traídoramente asesinado el día 13 de Julio de 1936.

Preso, sus carceleros le atacaron;
Solo, en cuadrilla vil le acometieron;
Indefenso, con armas le agredieron;
Inocente, a morir le condenaron.
¡Era una voz! ¡Por eso la apagaron!
¡Era una luz! ¡Por eso la extinguieron!
¡Fué la verdad! ¡Por eso la temieron!
¡Era un hombre! Por eso le mataron!
Con él murió también la tiranía;
Se acabaron los hombres que un día
persiguieron al héroe con saña:
El que su sangre dió por nuestro suelo
está pidiendo ahora desde el cielo
la salvación de nuestra amada España.

JOSÉ ROSSIÑOL

27-VII-1936.

Después de este hermoso soneto no pueden salirme del alma otras palabras que éstas: José Calvo Sotelo, Mártir de la Patria, Precursor de la Era Azul, hicistes bien en pronunciar aquella frase lapidaria «es preferible morir con gloria que vivir con vilipendio». En nombre de los Abogados del Estado que no te olvidarán nunca ¡Presente!

MIGUEL FONS MASSIEU

(*) Escritas las anteriores cuartillas con bastante anterioridad, el autor de las mismas ha visto confirmado su deseo con la resolución del Gobierno Nacional concediendo el derecho de figurar siempre con el n.º 1 en el escalafón del Cuerpo de Abogados del Estado, al malogrado compañero D. José Calvo Sotelo.



Camarada Mateo Zaforteza Musoles, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Palma

VIAJE FELIZ



Como calentaba el sol la carretera menorquina....

La tarde del día anterior, 17 de julio de 1936, salía a bordo del «Ciudadela», viejo pero valiente bajel, de Palma para Menorca; rostros amigos me despidieron, que no brazos, pues no era práctica ni prudente tal despedida en aquel momento.

Llegué sin novedad tras una serie interminable de cabeceos del pobre esquife a Ciudadela, tan quieta, tan soñolienta a las seis de la mañana, como a la misma hora de la tarde; el tiempo allí parece que no pasa, ni hay que satisfacer necesidad alguna ni motivo para preocuparse, dormir, dormir.

Llego a un café de una plaza (creo que se llama plaza Nueva), café decorado con todo lujo de detalles antiestéticos del ultra modernismo de ayer; pintarrajeado de azul celeste que de puro sucio ya no lee aplicable tal epíteto.

Pido café con leche y mientras sirven el menguado y bautizado alimento, se acerca a mí un traidor hermano catalán. ¿Vá Vd. a Mahón?... sí... yo también voy allí; pertenezco al Estado Mayor del «honorable» Companys y he venido para hacer una gran información sobre Menorca para «La Humanitat»... mutis al exterior; interiormente me digo: necesito tu amistad, y así fué, señores, como el que había de ser primer Alcalde Nacionalista de Palma, fué el gran amigo por un día del bribón que, sin duda, iba a Menorca por encargo del «honorable» a preparar un altar al moderno Moloc, ante el cual los nuevos paganos habían de sacrificar sus padres, esposas, hijos, hermanos, en zarabanda infernal, sucursal de Rusia.

Me sirvió su amistad, pasé desapercibido, en su estultez facilitó mi cometido.

Por la noche, en el Ateneo, algún revuelo, indecisión, comentarios, apretones de manos de ...

Martorell de Intendencia, Vila de Carabineros, Navarro de Estado Mayor, Sampol de Artillería, Martínez de Velasco de Aviación y de tantos y tantos queridos amigos míos que dieron más tarde su vida por Dios y por España; [avanzada la noche, que si se reúnen determinados individuos en la Explanada, que si en el Centro Socialista. A las seis de la mañana a cumplir, a fuer de buen cristiano, con el precepto, pues era domingo. A la salida de la iglesia de Santa María cinco aparatos se elevaban sobre el puerto, rumbo a Mallorca, donde un ilustre General les esperaba.

Saco el pasaje, acuéstome en el barco rendido de dos noches pasadas en vela y un día azaroso por demás y me despierto en la bahía de Alcudia donde como y de donde salgo inmediatamente para Palma, a la que llego a las cinco de la tarde.

Ante la iglesia de San Antonio, en la calle de San Miguel, me da el alto una pareja formada por un cabo y un soldado de Infantería; el primero me hace entrega de un sobre en cuya cubierta se lee en destacada letra URGENTE; lo abro, la Autoridad superior Militar me confiaba la ciudad, caía sobre mí el peso de la Alcaldía con su gran responsabilidad; ¡qué importa! hay que obedecer y servir con alma y vida la nueva Cruzada que lleva por divisa Por Dios y por España, adelante pues, la fe y esperanza puesta en el primero y mi corazón, mi amor en los dos, adelante, adelante.

Ah, pero se me fué el tiempo y la mano; quería contaros a que fuí a Mahón, las incidencias y detalles allí ocurridas, hoy no puede ser, no quiero alargar más y ganarme la enemistad del Director de Aquí ESTAMOS...; conservad la ilusión y la curiosidad, otra vez será, hermanos.

¡¡VIVA ESPAÑA!! ARRIBA ESPAÑA ¡¡VIVA FRANCO!!

22-8-38-III Año Triunfal.

MATEO ZAFORTEZA



Al dintel del tercer año triunfal

Mensaje del Caudillo

Con motivo de la conmemoración del Alzamiento Nacional, el Caudillo Franco pronunció este admirable parlamento, que resonó en ecos de exaltación patriótica en los ámbitos de la España Nacional, en los corazones de todos los españoles que profesan fe ciega en el genio militar del Caudillo y en el próximo triunfo de la Causa de España.

ESPAÑOLES:

Al celebrar en este día la conmemoración del Alzamiento Nacional no glorificamos sólo un hecho que interesa a la vida de España, se trata de una fase de la historia del mundo que culmina en el proceso de la revolución bolchevique que teniendo por escenario nuestro solar nos corresponde hacer una afirmación, el paladinaje de una fe, una afirmación y una cultura gravemente amenazada por los principios rojo-comunistas. Los episodios de nuestra guerra son continuación de aquellos sucesos revolucionarios de 1934 que se caracterizaron en Asturias por el desenfreno libertario y en Cataluña por la tentativa clara y terminante de una sucesión. Ambas muestras constituyen la demostración más palmaria de los propósitos criminales que habían de aumentar la peligrosidad del tan fatídico frente popular español.

Pocas personas en España se habían dado cuenta hasta entonces de los peligros que nos amenazaban; sin embargo, un español benemérito comprendió la honda preocupación de aquellos instantes y como conociera anticipadamente la revolución que se acercaba, dió la voz de alarma al gobierno, ofreciendo su concurso y el de una juventud que le seguía; señaló con ello a José An-

tonio Primo de Rivera, mártir glorioso de nuestra cruzada el cual desalentado me envió una oración con su grito de angustia en una bella carta llena de patriotismo y espíritu de sacrificio en la que mostraba su desesperanza ante la pasada inconsciencia de las autoridades y me exponía la seguridad que la tragedia rebasaría todas las suposiciones.

Mi consigna era la de que esperara atento sin perder la fe en el ejército y llegado el instante en que la revolución estallaría presentarse a las autoridades militares en la seguridad de que habían de ser aceptados sus servicios; en aquella fecha memorable, el ejército salvó a España del caos y de la ruína, demostrando a los enemigos del orden, a los derrotistas, que el empuje de los que querían ver eliminados continuaban en posesión de la tradición de lealtad y patriotismo.

Más de dos mil bajas tuvieron en sus filas las fuerzas militares el año 34, pero con su sangre hicieron ver a los dirigentes revolucionarios el rotundo fracaso de sus intentos de destrucción y el vigor de nuestras virtudes. La juventud española acudió al lugar del combate apoyando al ejército en los servicios de guerra y cooperando con su nota de fe y optimismo al restablecimiento del orden.

No descansó Rusia en su propósito de desencadenar la revolución en los países europeos y tras la frustrada de España se preparó para una nueva y más eficaz etapa.

En pie la finalidad del Komintern y fracasado el derrumbamiento por la violencia del orden social y tradicional de las naciones se anunció y convocó la plenaria del séptimo Congreso internacional para el mes de Julio de 1935 presidido por el comunista francés Lateur; el más irresponsable militante en el campo revolucionario que jamás había existido expuso en aquella sesión los fines del Congreso en unas manifestaciones internacionales destacando en ellas las siguientes consignas: impulsar la táctica del frente único, creación del Frente Popular en los países democráticos, extensión del movimiento revolucionario a las colonias y en especial a la China y a la India, conversión de las guerras imperialistas en guerras civiles.

Todas las naciones y países fueron amenazados por aquel certamen revolucionario en el que se cifraban las esperanzas que los elementos comunistas habían puesto, y tras la consabida glorificación de Stalin como jefe de la Internacional Comunista y jefe de la revolución bolchevique universal, el gran terrorista búlgaro Dimitroff propuso e hizo aceptar la adopción de la táctica sectaria hasta entonces no exigida y la necidad de ampliar los frentes de combate a otros sectores políticos, hasta entonces existentes y así realizar una movilización internacional sin precedentes ni más limitación que una creación de frente popular ya que colaborando con gobiernos de izquierda era más fácil desencadenar la revolución roja.

La situación de las distintas naciones europeas, la del imperialismo inglés y los países africanos de Oriente y Occidente son blanco predilecto de sus maquinaciones. Se corrigen defectos, se refuerzan los agentes y se renuevan las consignas.

Mientras esto sucede a la luz pública, los conciliábulos secretos acordaban cuanto de satánico y criminal debían sacar a la vigilante atención de los informadores extranjeros.

Así se prepara la más grande ofensiva que registra la historia queriendo llevar la soberanía de este régimen a los demás países explotando un liberalismo caduco que permitía la más fuerte traición y el que un grupo de desalmados puedan traicionar a su patria hasta convertirla en servidora del cometé rojo y en favor del imperialismo ruso del que transitoriamente se aprovecha. La nueva táctica tuvo sus precedentes en nuestra nación; y los que en 1934 fracasaban en sus intentos de aduenarse del poder público mediante sangrientas insurrecciones armadas, lograron pacíficamente en febrero de 1936 ocupar los resortes del gobierno, ofreciendo a Rusia la bolchevización de España.

He aquí el porqué nuestra contienda rebasa los límites de lo nacional para convertirse en Cruzada en la que se debate la suerte de Europa y la razón de que el comunismo ruso que en cinco años no había mantenido relaciones diplomáticas con la república española y si sólo las clandestinas con los revolucionarios marxistas, apareciese desde los primeros momentos como aliado incondicional de los enemigos y destructores de España

a los que enviaban un ejército de tanques y millares de aeroplanos para con la sangre y el oro de los españoles dar a Europa la batalla ya de tiempo preparada en Oriente. Y como no bastasen los españoles rojos ni los mandos rusos para ganar la empresa, se moviliza a los indeseables de Europa, a los hombres sin-patria, hasta arrastrarlos como carne de cañón en unión de aquellos obreros sin trabajo a los que ofreciéndoles la concesión de trabajo para ganar la comida, les fuerzan después a empuñar las armas en la más criminal de las empresas.

Este es el secreto que nos quieren ocultar los de la alianza de los frentes populares de la revolución roja solidaria de la traición y libre por ella de propaganda; hay que evitar que los pueblos sencillos y patrióticos se enteren de como se les traiciona. Hay que lanzar consignas y voces calumniosas como si no existiera una verdad y ésta no se abriera paso a fuerza de victorias.

¿Os dáis cuenta españoles de la magnitud de nuestro triunfo y de las dificultades de la empresa? Estas son las causas de que hayamos llegado al término de este Segundo Año Triunfal y no tengamos recogidos los frutos completos de nuestra victoria. Un año más de heroico combatir, un año más de lucha sin descanso en que ni la cordillera cantábrica con sus altos picos y sus fragosos valles, ni los montes pirenaicos, ni los macizos encarpados e imponentes del Maestrazgo con sus espolones de Levante, ni los cinturones fortificados, ni los fríos del invierno, ni los calores del verano pudieron interrumpir nuestra tarea histórica ni evitar el rescate de la barbarie roja de más de tres millones de españoles. Triunfos que proclaman el heroísmo de nuestra juventud a la que en esta fecha España ofrece un homenaje rendido de su fervor y de su entusiasmo, al Ejército español que emula la gloria de nuestros viejos tercios y de sus más preclaros capitanes. Ejército de mar que forja la firmeza de las nuevas naves del Imperio. Ejército del aire que con heroísmo compite con los de tierra y mar en las más recias batallas. Son las señales primeras estas de la raza y de la juventud española y yo envío en este día solemne con mi fe en vosotros la fe de nuestra España, de la España tradicional y de la España cautiva, pues en nuestros días de gloria y de triunfo dedico el más caro y sentido recuerdo a quienes padecen al compás de nuestras victorias, yendo a aumentar el sufrimiento impuesto por quienes sin ley actúan. Yo pido a todos el más cariñoso de los recuerdos para estos beneméritos españoles y la más fervorosa oración por el alma de estos héroes anónimos mártires de nuestra Causa que en las checas y en las cárceles reciben la palma de su glorificación y mueren con el brazo en alto vitoreando a España. Y en estos momentos de heroísmo y de triunfo, de exaltación al combatiente y de homenaje a los caídos, quiero poner en el puesto de honor que les corresponde a los que sucumbieron lejos de su patria, a los indígenas, a los voluntarios y legionarios extranjeros que vinieron a unirse en las filas de nuestra Cruzada sacrificando sus hogares y se enrolaron en las filas nacionales para demostrar la simpatía de sus naciones por nuestra Causa y la firmeza de amistad que nos profesan, un motivo del amor que les guardamos.

Triste destino el que acompaña al gobierno ojo que va dejando a su paso una estela de crímenes y de sangre.

Más de 70.000 asesinatos registraron su paso por Madrid. 20.000 se produjeron en Valencia, 54.000 señalan su estancia en Barcelona, horrendos crímenes cometidos en la España roja que como españoles afirmamos que los autores de estos crímenes no pueden ser sino obra del Komintern, del jorobado Rosemberg, embajador ruso, del comunista Martí, amos y señores de Barcelona, de Negrín y Alvarez del Vayo, servidores incondicionales del soviet, de sus agentes y de sus comisarios que se trasladaron a España con sus látigos y demás instrumentos de tortura. Y esto nos impone a todos los españoles el deber de cultivar la memoria. Tan dura lección no puede perderse, pero hemos de prodigar la generosidad cristiana que no tiene límites para los engañados y para los que de buena fe vienen a nuestro campo, pero esta generosidad no reparará ni permitirá infiltrarse a nuestro lado a los recalcitrantes enemigos de la Patria; para quienes nuestra justicia será implacable.

¿No os dicen nada los cantos de sirena de la zona roja? ¿No os previenen las fingidas voces de comprensión y de convivencia? ¿No os causa alarma el aparente patriotismo de la nueva propaganda roja? ¿No véis en ello un criminal esfuerzo para arrastrar a la juventud vencida y un nuevo artificio para engañar al mundo? Invasión extranjera, guerra de independencia, amor a España...

¿Invasión extranjera? Si, es la que se advierte en la frontera catalana y da paso a los indeseables internacionales que saquean y destruyen.

¿Guerra de la independencia? Claman quienes ofrecen en venta nuestras tierras y nuestros puertos a la codicia de los imperialismos extranjeros.

¿Amor a España? Dicen sentirlo los que asesinan a sus hijos, persiguen su fe, destruyen sus riquezas, saquean sus bancos, mancillan sus hogares, arrasan los pueblos y profanan los templos. Los incendiarios de Eibar, los destructores de Guernica, los anarquistas de Cangas de Onís y los de tantos otros modestos pueblos de nuestra tierra Cantábrica, los mismos que más tarde asolaron en el Pirineo Aragonés todas sus aldeas; y en la zona levantina del Mediterráneo como ha ocurrido en Nules y Burriana donde dejaron un campo sembrado de ruínas.

Esos vivas a España, esas invocaciones a la independencia de la Patria son en el campo rojo el eco de nuestras victorias, el reconocimiento de nuestra verdad y los cantos funerarios del comunismo derrotado, aunque en las logias y en ciertas cancillerías extranjeras se trate todavía de embaucar a las masas incautas.

Pero no suelta fácilmente su presa la fiera derribada y aún herida de muerte, se debate y como los reptiles seccionada, aún destilan su veneno y su mal.

Nada pueden esperar, los rojos, de la lucha en los frentes, cien veces derrotados. Por ello en su desesperación y su quimera pretenden hacer blanco de sus tiros a los que creen puntos débiles de nuestra retaguardia, explotando la caballerosidad que preside el gobierno de nuestros pueblos y de nuestras ciudades.

Órdenes de filtración en nuestras organizaciones, viles consignas para nuestra retaguardia, algo de pasiones, hábil captación de ambiciones bastardas, todas las maquinaciones de una propaganda sutil, se estrellan ante la honda raigambre de nuestro movimiento y el buen sentido de las masas.

Esta conducta de los enemigos de la unidad y de la grandeza de España, no desaparecerán con la guerra, antes al contrario, es en medio de la paz en que consideran su trabajo menos peligroso y más provechosas las ocasiones de debilidad y concupiscencia, por ello tiene que ser mayor nuestra vigilancia y el cuidado de la pureza de nuestro credo.

Un siglo de añejas y decadentes costumbres, de régimen de partidos, de esfuerzos baldíos de irresponsabilidades políticas y de luchas intestinas, que estimulaban la división y el fraccionamiento de la Patria, ha formado la mansedumbre de un pueblo que ansia liberarse de tan profundas lacras.

Al sistema de apetitos y clientelas políticas, opone el Movimiento Nacional el desinterés y la austeridad de sus miembros; a la irresponsabilidad política de los partidos liberales sucede la unidad de nuestra cruzada, orgánicamente constituida; a un estado neutro y sin ideales, le substituye el misional y totalitario que orienta al pueblo señalándole el camino, por el que le conduce sin vacilaciones ni retrocesos y no como la masa informe, de que son representantes las manifestaciones liberales que tienen mucho de zoco o de embarullada romería, y en la que, multiplicándose las direcciones separa y se tropieza. La nuestra, es marcha organizada, ligera y con orden en formación disciplinada, con ritmo y con compás. ¡¡Que si en los tiempos primeros fué torrente impetuoso que se abrió camino, hoy tiene ya su cauce, y por él discurre su corriente caudalosa, fecundando a España!!

Y en esta marcha jerárquica, pero a la vez irresistible en su poder, no cabe alto en el camino, ni el tropiezo ni desvío.

Y si algunos, al servicio encubierto de los enemigos de la unidad y grandeza de España, infiltrados en el virus liberal omitieran que esto no es nacional, o que es pagano, le ofrecemos la ejecutoria del estado español de nuestros siglos de oro, con su carácter misional y su cadena de ideales que fueron la base del imperio, el cual cae y se derrumba cuando se pierden aquellas sublimes aspiraciones, cuando el Estado se vuelve indiferente y cuando a la cabeza pensante del Caudillo, suceden las asambleas deliberantes de hombres sin responsabilidad, en que el extranjerismo se adueña de España y es causa de nuestra decadencia.

Por ello a los que perseveren en los vicios del viejo sistema, les apartaremos; que la España «unida y en orden», la que tuvo el yugo y las flechas por emblema, la de un Caudillo responsable y carácter misional, es la España grande de nuestras tradiciones, de características netamente españolas que hoy adoptan los pueblos que cuidan su futuro imperial.

Son tales los problemas que se presentan a la vida moderna de los países, que no se pueden abordar con una nación extinguida o peleada. Es

necesario la unidad. Y si ésta se impone en todos los pueblos que quieren resolver sus problemas de existencia, ¡qué no necesitará España, que sale de la más dura prueba que registra la historia!

Nuestro régimen no es ni un capricho, ni una fórmula artificiosa de organización. Es una necesidad histórica indispensable a la propia existencia de la patria.

Hay que soldar al pueblo dividido por los partidos; hay que unir medio siglo de separaciones; hay que borrar los prejuicios de la lucha de clases; hay que hacer una justicia; hay que educar a un pueblo y separar a nuestras juventudes de resabios liberales; hay que elevar los principios del Movimiento, tan contrarios a los que lo rodearon en su adolescencia, y por ellos para salvar a España, tenemos que poner mano dura sobre los desvíos de la juventud, si alguien se apartase de la línea marcada.

Es necesario también, que todos los españoles se convenzan de nuestra revolución nacional; que realizamos respetando los imperativos de la continuidad y orden, que asegura los progresos sociales por la multiplicación de la riqueza, el rendimiento en el trabajo y la revalidación y mejora de la producción del viejo Estado sólo habrán de salvarse, sus valores, sus fuentes de energía y sus virtudes de raza, no es nuestro Movimiento el resurgir de privilegios, que como injustos cayeron, y por podridos hace tiempo que fueron enterrados. Es la valoración y selección de un pueblo, en el camino de su propio valer y de sus virtudes.

La austeridad, la moral y el trabajo serán las características de los nuevos jefes. No hemos de medirlos por su cuna o por su posición, sino como las órdenes monásticas en que las prerrogativas y la alcurnia desaparecen, bajo el uniforme común

de los servidores de la fe. Es la fraternidad humana que tiene su más honda traducción en los preceptos de nuestro Santo Evangelio.

Si hemos, pues, de cuidar del valor moral de nuestros jefes y de nuestros hombres, no lo extrañéis que en el camino del servicio tengamos que apartar a quienes no llevan el corazón puro; pues es que así lo exige la garantía de dirección de nuestras masas.

El espíritu de crítica y de reserva es cosa liberal, que no tiene arraigo en el campo de nuestro Movimiento, y os repito una vez más, que su tónica es militar y monástica y a la disciplina y patriotismo de aquélla ha de unirse la fe y el fervor del religioso.

El Movimiento tiene una ética que no puede desconocerse y no puede ser militante quien no sienta su moral. De nada sirve un camisa azul, sino alberga un corazón leal y amante de la patria, ni una boina roja que toque una cabeza si en ella se encierran bastardías y reservas.

Austeridad y virtudes que brillan en la juventud militar que lucha en los frentes de batalla y que es la flor de nuestro Movimiento.

Este es el camino de España, donde el arado de nuestra causa va trazando los amplios surcos, rectos y profundos en el que se siembra la semilla fecunda y seleccionada de nuestro Movimiento.

Doctrinas e ideales, que no son arbitrarios ni caprichosos, pues recogen los anhelos patrióticos de una juventud heroica, los dictados de la historia y el mandato de nuestros muertos.

En su nombre y en el de España, depósito hoy esta semilla ante el surco profundo por él abierto, las victorias de nuestro ejército glorioso.

¡Españoles todos! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!



CINCO FRASES DE CALVO SOTELO

«Prefiero una España roja, a una España rota»

El primer grito de nuestro lema ¡ESPAÑA UNA! estuvo siempre en la mente de ese gran patriota. De una España roja, puede esperarse la reacción nacional, pero de una España rota nunca. Calvo Sotelo fué siempre paladín de la Unidad hispánica.

«La vida podreis quitarme pero mas no podreis»

Calvo Sotelo entregó su inteligencia a la Patria. Su vida fué ofrecida a ella en completa ofrenda. Ante la amenaza vil del frente popular, pocos días antes de su

asesinato, en pleno Congreso, lanzó a la cara de Casares Quiroga esta frase que él ya vislumbraba como realidad.

«Anchas son mis espaldas»

Los enérgicos y rotundos parlamentos de Calvo Sotelo, removían la bilis y el odio de la España vendida. El lo sabía y con esa frase gráfica se ofrecía como blanco de sus iras. Dios quiso que fuera el protomártir de la Reconquista española.

«El Ejército es la Columna vertebral de la Patria»

Calvo Sotelo adivinó a través de su cerebro

y de su corazón, que la salvación de España estaba en el ejército. Franco en 18 de Julio con un pelotón de soldados y de camisas azules, salvó al mundo del peligro asiático.

«Mas vale morir con honra que vivir con vilipendio»

El Profeta dijo: El heroísmo es dar la existencia por la esencia... José Calvo Sotelo, cumplió esta consigna. Antes que deshonrado quiso morir con honor. Así mueren siempre los caballeros de España.

LA COMPAÑERA HISTORIA

Los rojos, según han anunciado, se proponen publicar una «Historia completa de la Campaña». Por nosotros, que no estén; no nos va a molestar tal cosa. Y si no leemos su Historia, no lo tomen a desaire: es que ya la conocemos.

El 16 de julio de 1936, la Historia al servicio de la República, es decir, la compañera Historia, enterada de lo que había sucedido en Dar-Rius, desparezose ruidosamente, se hurgó las narices, se rascó vigorosamente el hipocondrio izquierdo, atormentado por algunas pulgas, y alzando el puño a modo de saludo a su Gobierno «Legitimó», metió la pluma en el tintero, hasta mojar los dedos, como hacen los buenos espadas.

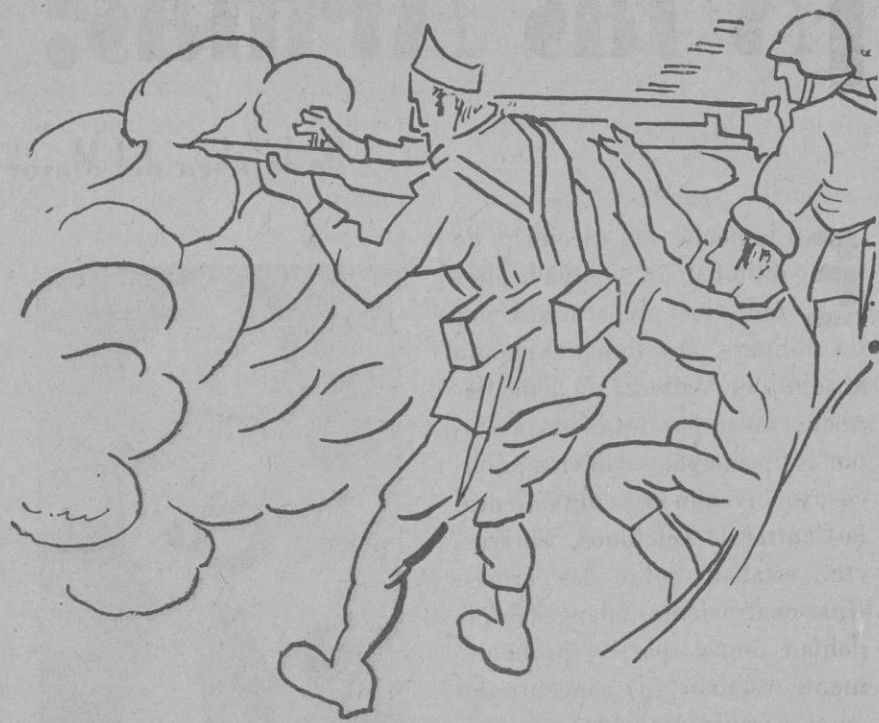
Hay quien dice que lo primero que escribió la compañera Historia en su trascendental libro fué: «Nos ha salido un mal golondrino»; pero seamos justos; la frase fué tachada seguidamente. La compañera Historia se sintió consciente y la sustituyó por otra que decía: «Los focos rebeldes de Marruecos están aislados y el movimiento faccioso, yugulado». Después añadió: «En Sevilla está dominada la situación». La República podía quedarle agradecida por lo de la yugulación.

Al siguiente día, la compañera Historia tuvo algún trabajo más: Escribió que se sería inflexible en el castigo; que se había invitado a la rendición a los núcleos rebeldes y para dejarlo todo más claveteado añadió que en Sevilla, la caballería republicana había dominado la situación; otras plazas—según—están cercadas. Antes de dejar la pluma, repitió lo de la yugulación.

Después, día, tras día, con la pluma atezada por sus dedos y la lengua medio fuera por el esfuerzo, la compañera Historia se dedicó a cantar «victorias definitivas» contra los rebeldes, es decir, los yugulados. Y nos dio una paliza en Sevilla que nos mandó al otro lado del estrecho a unirnos con los aislados focos. Nos tomó Córdoba y Granada, Huesca y Teruel.

La próxima paliza no fué ya en Sevilla, sino en Llerena, donde quedamos deshechos; de propina nos tomó Córdoba, Huesca y Teruel (Zaragoza por caer).

Pronto su trabajo quedó organizado: Una parte variable que eran rotundas Victorias en Za-



fra, Almendralejo, Mérida, Badajoz (con ellas se nos barría hacia el estrecho). Una parte constante, un contrapunto, que eran: lunes, miércoles y viernes. toma de Córdoba y Granada. Martes, jueves y sábado: Huesca, Teruel y casi Zaragoza.

No habló ya de yugulación; pero escribió diariamente que estábamos «desarticulados», y claro, sin articulaciones, fácil fué pegarnos en Oropesa y en Talavera de la Reina, barriándonos hacia el mar. Además nos tomó Córdoba, Teruel, Huesca, Granada y empezaron las rendiciones del Alcázar. El Alcázar se rendía dos veces al día: a la madrugada y al caer de la tarde; esto no obstante se reanudaba la lucha una vez rendido hasta que se volvía a rendir. Se rindió una veintena de veces; y cuando llegamos a Toledo allí estaban dispuestos a rendirse cuarenta veces más. Sí; he dicho llegamos a Toledo, pero antes nos habían desbandado en Santa Olalla, y en Maqueda y en algún sitio más: huíamos hacia el estrecho, mientras con rara obstinación perdíamos Córdoba, Granada, Huesca, Teruel.

Nuestra llegada a Toledo permitió a la compañera Historia consignar en su libro repetidas veces la conquista de Toledo: la ganamos, sí; pero fué para poderla perder siete veces.

Como acompañamiento glorioso a esas victorias republicanas, la Historia abrió página aparte para consignar la con-

quista de Mallorca. «Llegué, ví, vencí» pensó escribir la compañera Historia; recapacitándolo mejor, optó por escribir: «Llegué, ví y huí»; pero, ¡amigo lector! «huí» sí, pero con un valor sin precedentes en la Historia», «sin perder un sólo hombre». ¿se ha fijado Vd. bien en eso? Para huír así valía la pena de haber venido.

Y en la primavera con que finalizó el Primer Año Triunfal cuyo aniversario he tratado de comentar, la compañera Historia, lengua en rostro, siguió sirviendo a la República; se humanizó un poco y dejó de tomarnos Córdoba, Huesca, Teruel, Granada y Toledo y es más, en gesto despectivo nos entregó Málaga, como quien dice: «Ahí tienen eso» y empezó a pegarnos por el Norte; pero el primer año terminó. Su efemérides, también. Tal es el primer tomo de la Historia completa de la Campaña que conocemos sin leer.

Hoy aparece ya en su cuna el Tercer Año Triunfal; está en lecho áspero de laurel y manos curtidas de soldados le mecen, no llora, sino que sonríe con cara de dioscello.

Compañera Historia, aguce usted el lápiz; primero nos yuguló, luego, nos desarticuló y desbandó; puede Vd. ahora desternillarnos o deshiortarnos, o lo que guste: tómennos Vd. Valencia, Barcelona y acabe Vd. de escribir su Historia en el Hotel de la Punaise, rue de tal o cual, París.

JOAQUÍN VERDAGUER

¡A las Armas!



De la obra del Mayor N. Bray "Mallorca Salvada"

EN la noche del dieciocho de julio habían sido ya hechos todos los preparativos por los militares para tomar el mando absoluto en Mallorca. Y, a medianoche, las tropas destinadas a ocupar los principales edificios públicos, incluyendo el Ayuntamiento, la Central de Teléfonos, Correos, etc., estaban sobre las armas. Unos cuatrocientos falangistas que debían tomar parte, probablemente estaban ya concentrados en el Círculo Mallorquín y otros locales próximos al palacio de la Almudaina, esperando la hora de entrar en acción. Cada minuto estaba lleno de interrogaciones.

Todo estaba pendiente de un cabello. ¿Resistirían los comunistas? Hay que tener presente que hacia el dieciocho de julio, el sólo acto de declararse fascista significaba prisión o muerte; el llevar armas, lo mismo, mientras que los comunistas usaban todas las armas que querían y las exhibían en público con aires de perdonavidas. La aventura era, pues, muy arriesgada; pero a falta de armas, los falangistas tenían valor y, en vez de fanfarronería tenían inteligencia, cerebro.

Con anterioridad al dieciocho de julio, los fascistas continuamente hacían saber en confianza, como quien descubre un secreto, que tenían gran abundancia de armas, fusiles, ametralladoras, granadas de mano y municiones. Igual-



El Mayor N. Bray, autor de la obra

mente exageraban su fuerza. Los comunistas, por lo tanto, se encontraban con grandes dificultades: su levantamiento estaba fijado para el treinta y uno de julio y no deseaban de ningún modo entrar en acción antes de dicha fecha. Además no acertaban a ver el medio de apoderarse de ese armamento, pues ignoraban donde se escondía, a pesar de que sus espías iban y venían afanosos haciendo esfuerzos para descubrir el escondite. No extrañe a nadie que esas armas fascistas no fueran descubiertas, pues no existirían y todo el armamento de los falangistas no pasaba de cua-

renta revólveres. Era como un juego de «póker» en el cual el jugador experimentado, con cara impasible, oculta su debilidad y su oponente menos listo, creyendo en la fortaleza del adversario, se echa en sus manos. Pero esta vez el envite era por el dominio de Mallorca y por las vidas de miles de sus hijos. Los comunistas se habían cansado de pregonar que si era necesario combatirían sin cuartel. Hacían pública ostentación de su fuerza y se mofaban e insultaban a sus enemigos. Era el comunismo como un Coloso montado sobre la isla.

Ahora iba a tener ocasión de mostrar su fuerza; ahora se iba a ver si era cierto que combatiría a muerte. Si su corazón era cobarde, Mallorca sería rescatada para España.

Los falangistas, conforme a las órdenes que habían recibido, se iban reuniendo por los alrededores del palacio de la Almudaina, donde se les habían de entregar las armas que quedaban disponibles. A medida que iba pasando el tiempo, la tensión se hacía más y más insostenible. Estaba en la mente de todos que entre medianoche y el alba su suerte quedaría dividida: la muerte o la oportunidad de seguir sirviendo a la causa de España. No tenían duda del resultado final, pues tenían demasiada fe en la justicia de su acción



para poder abrigar sombra de duda. Los minutos iban pasando lentamente y cada uno de ellos venía lleno de nuevas interrogaciones. ¿Sería dada la alarma antes de que hubiesen recibido las armas? ¿Caería la horda roja antes de que estuviesen armados? ¿Se entablaría una lucha terrible? La mayoría de los que estaban aguardando el momento de acción en Palma y en todo Mallorca eran muchachos, muy jóvenes, pero serenos y tranquilos. Hubiera sido duro para ellos tener que perecer en el umbral de la vida aún, casi sin haber empezado a vivir todavía. Mas doloroso aún hubiera sido para sus madres, hermanas y novias esa emocionante espera, si la hubieran conocido.

Por las venas de esos jóvenes, sin embargo, corría la sangre de siglos de orgullo y libertad, pues Mallorca no es tierra de cobardes. A medida que la noche avanzaba, cualquier ruido en la calle adquiría caracteres trascendentales y amenazadores para sus esperanzas; el corazón dentro del pecho parecía retumbar como un redoble de tambor. Por fin sonó la hora. En silencio; cautelosamente, fueron a los lugares destinados y se les entregaron las armas. Después, en pequeños grupos, fueron a sus puestos, mientras que la tropa ocupaba las posiciones que se le habían de-

signado. El Movimiento Nacional estaba en marcha. La resistencia comunista fué irrisoria. Asustados en parte por los fantásticos cuentos del material de guerra que poseían los falangistas, acobardados por la firmeza de las tropas, aislados por los medios rápidos, decididos y ordenados de sus adversarios, virtualmente se rindieron sin lucha.

Al principio había algunas dudas: ¿Se defendería la Casa del Pueblo? Se la encontró vacía. ¿Estaría ocupada la Diputación? No se encontró a nadie, salvo los subalternos de servicio.

Cuando salió el sol, la isla pudo ver los primeros albores de la lucha más grande que registra la historia del mundo, una potencia extranjera luchaba dentro de una nación con la que no estaba en guerra. El destino quiso que el campo de batalla estuviese en España, mientras que todo atributo malo del hombre estuviese concentrado en el agresor Rusia. España estaba en la vanguardia de la lucha contra esta amenaza mundial; y muy bien puede ser que quizás en plazo próximo las naciones más poderosas del mundo tendrán que seguirla.

En esa gran lucha, Mallorca se dispuso a desempeñar su parte y comenzó ganando una de las primeras victorias para España.



José Antonio



He aquí a José Antonio, el genio que adivinó toda la secreta verdad hispana, la verdad impaciente de la España Imperial. Y cuando su verbo cálido, prácticamente duro, llegó hasta el corazón de la Patria, entonces toda una Juventud se colocó instantáneamente donde y como él quiso: en línea de combate, en guardia constante para la salvación de su Patria. Y sus ansias de una España única, grande y libre, cobijadas en su alma gigante, se desbordaron para dar a luz los 26 puntos, que hoy son el corazón, el cerebro, el armazón del Estado Nacional Sindicalista de FRANCO; de la Nueva España; y cual vidente del porvenir de la Patria, sueña con la meta formidable de su Historia, creadora de mundos: el Imperio. Y este Imperio vuelve, retorna por tierra, mar y aire, vuelve traído a punta de cuchillo por rutas gloriosas.

Arquitecto que dió forma y línea, a la inquietud y a la ansiedad de una juventud, fué nuestro José Antonio; y con estilo combativo, con brazos claros y rectos, con amor inmenso y con voluntad férreamente viril e indeclinable, levantó a esa Falange, que hoy, también con audacia, con entusiasmo, con disciplina, con generosidad y con fe, sigue al Caudillo ciegamente y que con la misma pasión, firme y noble, pasión que está guerreando por Dios y por España, se lanzará mañana a la reconquista de la Paz.

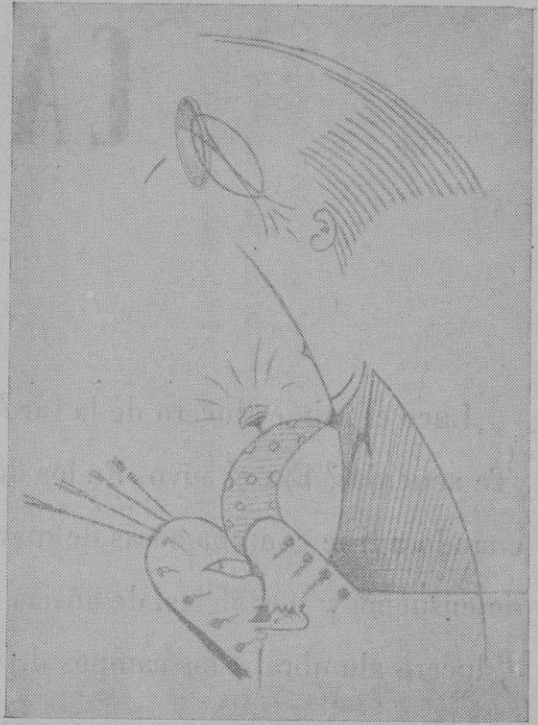
Y sus palabras, escritos y estudios, son hoy más que nunca, todo un compendio de nuestro ser, de nuestra esencia, de nuestro presente heroico y sublime y de nuestro futuro grande y luminoso.

Por El y por la España que él quería, las camisas azules de la Revolución Nacional Sindicalista, levantan un fusil y gritan:

¡Franco, Franco, Franco!
¡ARRIBA ESPAÑA!

PINTURA

Manuel Ramírez



Este pintor madrileño vino a Mallorca, hará poco más de diez años, con el bagaje de una firme vocación, de una facilidad y habilidad pictóricas muy estimables y animado de una laudable ambición artística.

Sus comienzos estuvieron al amparo de la tradición española, orientados por el estudio de las obras maestras de nuestros grandes ingenios, que se conservaban en el que fué Museo del Prado.

Tan luego de llegar a esta isla, quiso enfrentarse de manera decidida con nuestra Naturaleza, no fácilmente asequible a los pintores de Castilla, y al poco tiempo de estudiar nuestro paisaje, afinó su vigor inicial y su paleta se animó con una gama más amplia, dejando infiltrarse en ella los tonos claros del ambiente mallorquín y el brío de su luz, hasta conseguir un positivo avance técnico y colorista.

Aunque en su labor actual, de un realismo amable, velado por un idealismo eufórico, tiende Manuel Ramírez a simplificar la composición, no alcanza a sustraerse a su peculiar manera de describir todo lo que se ofrece a su vista, de acuerdo con su espíritu de observador minucioso, imprimiendo a su obra un excesivo valor objetivo, que le resta fuerza espiritual.

Las marinas y paisajes de Ramírez están iluminadas y ambientadas de tal manera que le permiten plasmar con toda fidelidad los cambiantes dorados, los reflejos diáfanos, las transparencias del aire y las armonías lumínicas características de Mallorca, logrando una pintura que si bien rehuye todo pronunciado acento moderno, es en cambio muy emotiva y altamente simpática.

FERRER GIBERT

CAIDOS ...



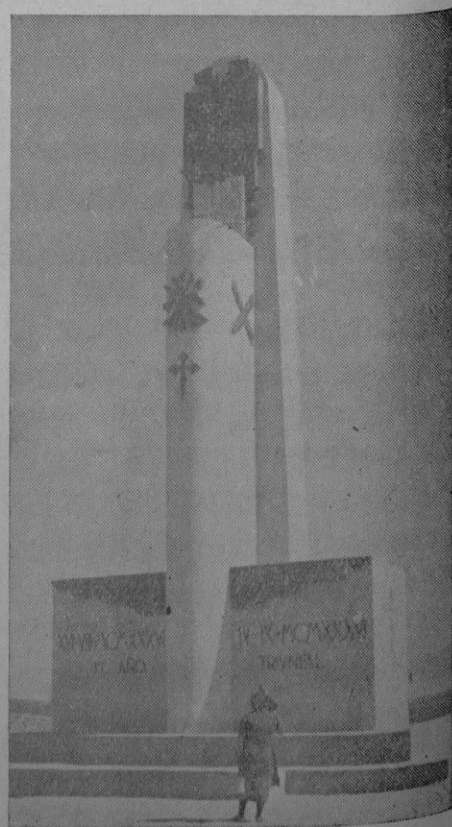
Luce el primer lucero de la tarde, chiquilla.
¿Te acuerdas? Era el suyo. En los dulces paseos
cuando a ti te contaba cosas de maravilla,
de ensueños y nostalgias, de ansias y deseos,
el lucero alumbraba los campos de Castilla.

Vistió camisa nueva y cinco flechas bellas
bordaron sobre el paño unas manos de hada.
Tu sentistes temores de ausencias y querellas...
El te enseñó a ser fuerte y a decir camarada
y a recordarle siempre, mirando a las estrellas.

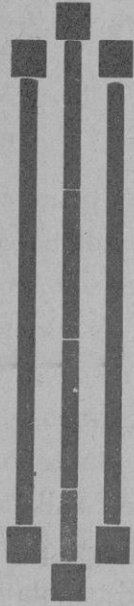
Cayó de cara al cielo en una noche clara.
Sus ojos se cerraron, pareció que dormía.
No tuvo quien solemne miserere entonara.
Sólo de las esquilas sencilla melodía,
de trigos y terrones la simbólica ara.

Monta la guardia eterna en el espacio llano
donde el día y la noche se confunden en uno.
Monta guardia perfecta. El fusil en la mano
rezando disciplina, penitencia y ayuno,
no sintiendo tristezas ni dolores de humano...

Y tu has quedado sola, sola con pensamientos.
Por la tarde el lucero te mira sonriente,
llevan ecos de charlas imaginarios vientos,
murmuras en silencio... Camarada ¡Presente!
y al lucero sonrías olvidando tormentos.



ARRES



A la memoria de mi padre

Todo me habla de él. La suave brisa que acaricia las flores a su paso, el destello del sol en el ocaso, que parece la hostia de una misa, el rugido del viento en las montañas henchidas del perfume de los campos.

Todo me habla de él. La paz grandiosa de los montes erguidos, solitarios; las gotas de rocío que en las rosas se asemejan a cuentas de un rosario; la dulce poesía de la aurora; el rodar de una estrella por el cielo, y en el ansia de verle, cada hora, es un nuevo y amargo desconsuelo. ¿Será alucinación de mis sentidos, o será sorprendente realidad?

¿Será vana ilusión de mis oídos? Todas las vibraciones y sonidos forman un solo nombre: el de papá.

Papá, papá — déjame que habladora me repita tu nombre bendecido —, son ya tan pocas veces las que ahora puedo llamarte así: ¡padre querido!

No sabías que al irte nos dejabas en un pozo sin fondo de amargura? o es que acaso, en tu humildad ignorabas que tu presencia era nuestra ventura?

Ofreciste tu vida por la Patria y España en recompensa te ha ofrecido una honra sin tacha en tu apellido y la gloria de ser mártir de España.

Al calor de tu sangre derramada en ofrenda elocuente y patriótica se puso en pie la Patria sublevada y con gesto de madre maltratada vengó tu muerte con venganza heroica.

Te acuerdas, papaito? Algunas veces nos decías fingiendo que era chanza: «Haceos a la idea, yo, algún día, daré mi vida por salvar a España».

Tus palabras han sido profecía, apuraría el cáliz hasta las heces mas ¡qué herida dejaste en nuestras almas!

Como espiga repleta que se dobla bajo el peso de su fecundidad, así tu vida gloriosa de tus obras, cayó bajo una mano criminal.

Cayó el hombre gigante de ambiciones alimentadas por un alto ideal; cayó el hombre, y en aquel instante surgió el héroe ¡el mártir de la paz!

Y la sangre que entonces derramaste obró un nuevo prodigio ¿sabes cual?

Llegóse a la bandera amoratada y en el último impulso de su afán tiñiendo con su sangre lo morado, la gloriosa bandera suplantada tornó a ser la bandera nacional.

ENRIQUETA CALVO SOTELO

Lisboa, 31-10-1936.

Alfonso de Zayas en Roma



Camarada Alfonso de Zayas, Delegado de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. ante las organizaciones fascistas de Italia y de los Países Balkánicos

Las emisoras de Radio italianas y los principales rotativos, comunicaron la noticia de la llegada a Roma de nuestro camarada Alfonso de Zayas y de Bobadilla, que por designio del Gobierno de la España auténtica, la España de Franco, lleva su representación ante las organizaciones fascistas de Italia y de los Países Balkánicos.

Esa embajada política que el Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. confiara al que fué, por expreso mandato de J. Antonio nuestro Jefe Provincial, ha sido dignamente acogida por el Gobierno de Italia, que dispuso fuera a recibirlo una Comisión presidida por el Secretario General del Partido Nacional Fascista Italiano. Starace.

La entrevista entre esas dos figuras destacadas del partido español y del italiano, fué en extremo cordial, poniendo una vez más de manifiesto la compenetración moral

y espiritual que existe entre los dos pueblos defensores del orden, de la paz y de la civilización.

Al acto, que revistió la brillantez que requería, asistieron gran número de Jerarcas del fascio italiano, como asimismo el Embajador de España cerca del Quirinal Excmo. Señor García Conde.

Nuestro camarada Alfonso de Zayas saludó al Partido Fascista en su representación del Secretario General Starace, poniendo de relieve la hermandad que une a las dos naciones en lucha contra el comunismo. Tuvo palabras de elogio para los camisas negras, para el Duce y para el Emperador.

El señor Starace agradeció vivamente las palabras del Representante español, e hizo votos para que cada día que transcurra, sirva para estrechar más y más los lazos que unen a los dos pueblos latinos, hermanos de raza y de ideales y que se continúe la eficaz colaboración que existe entre el Fascio del Duce y la Falange de nuestro Caudillo.

Los ¡Vivas! a España y a su Caudillo Franco, mezcláronse con los ¡Vivas! a Italia, a Mussolini y al Emperador.

Terminado el acto, Alfonso de Zayas se dirigió al monumento erigido a los fascistas caídos por la Patria, levantado en el Palacio Littorio—residencia del Fascio—en el que rindió el tributo de su visita.

Este acogedor recibimiento, demostración palpable de la compenetración íntima existente entre España e Italia, habrá de alentar aún más al camarada Zayas en sus propósitos de afirmar cerca de la doctrina genial y redentora del Fascismo, los principios fundamentales de nuestra Falange bases del nuevo estado español, confundiendo amorosamente las glorias de la Italia Litoria, del Caudillo Mussolini, con las glorias de la España Nacional, de la España del Caudillo Franco.

¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ITALIA!

Discurso de Serrano Suñer

De los brillantes y patrióticos actos que en conmemoración de la fecha inicio del tercer año triunfal se celebraron en toda la España auténtica, quedará en la memoria de los patriotas agradecidos la fiesta de homenaje a los españoles de Africa y de éste particularmente, el discurso pronunciado en Ceuta por el Ministro del Interior camarada Serrano Suñer, que damos a continuación:

Ramón Serrano Suñer
Ministro del Interior

Soldados, camaradas de la Falange, musulmanes! Todos los años, en día como el de hoy, España recordara a sus heroicos hijos que el día 17 de julio de 1936 defendieron las libertades y el honor de la Patria. Aquel puñado de valientes, dirigidos por su gran Capitán que aquí, en este punto del continente, agitando banderas y blandiendo espadas, salió para abrir los caminos del cielo y del aire. Fué de aquí donde salió para salvar a España y para salvar al mundo de la esclavitud, lo que se realiza con las más altas proezas que la historia registra.

Desde entonces, ¡cuántas cosas, cuántos recuerdos, cuántos sacrificios, cuántos héroes, cuántos mártires!

Melilla primero, Tetuán. después Ceuta... Todos los soldados de la zona, héroes que no dudaron en ofrecer su sangre.

Ahora, sobre el pensamiento de España, están los primeros muertos: Poza y Reinosá, presentes siempre en nuestro recuerdo. Y en nuestro corazón, después, en el más allá, en donde se encuentran aquellos otros soldados de aquí caídos en la tierra conquistada.

Y, al hablar de ellos, he de recordar al héroe representante de la dignidad militar, a Seguí.

¡Teniente Coronel Seguí! ¡Presente!

(Estas palabras son contestadas también por los soldados.)

Soldados de España

Y el Teniente Ramos, caído en el Jarama y tantos otros cuyo recuerdo y cuya enumeración aquí no retiene mi memoria, y cuantos junto a los que cayeron encuentran la gloria en España; tantos otros, firmes en sus puestos de honor y de combate, que de aquí salieron—Burruga y Solchaga, Asencio Castejón, Bautista Sánchez, Mizzian, Gazapo, García Valiño—héroes que como tantos otros, están representados y representados aquí en la noble figura del Teniente Comisario, de este gran Coronel del Ejército de España, don Juan Beiveder, alto exponente de las virtudes de nuestro Ejército, que hermana, en figura gloriosa como la suya, al Ejército, a la inteligencia, al valor y a la cultura.

Laureada para el Gran Visir

Y el Gran Visir, y Su Alteza Imperial, y el pueblo, con toda generosidad y sin reservas, en la hora crítica, tienen su anhelo de unirse a las filas nacionales para salvar a la Patria. Y aquí se ve la gallardía del Gran Visir, cuando el Generalísimo Franco abalanzaba sobre el cielo marroquí procedía de España, cuando el estrecho para pisar tierras de Africa, mientras que aquellos otros aviones de los enemigos de España, amigos íntimos de la patraña, que ayer se intentaban para engañar nuevamente al pueblo con esta mentirosa propaganda suya, con el sentido patriótico que quieren dar a su proceder y con la falsa independencia de su guerra.

Pues, bien: ya en aquellas horas hicieron los enemigos sus primeras incursiones con sus aviones, lanzando sus bombas sobre las mezquitas y sobre los lugares de la ciudad abierta, desgarrando los cuerpos de inocentes mujeres y de pobres criaturas; y entonces el Gran Visir, gallardemente, paseó por las calles de la zona, levantando el ánimo de todos. Y por eso Franco le concedió el alto galardón, que luce sobre su pecho, de la Cruz Laureada de San Fernando.

Yo, en esta hora, quiero aquí lanzar un proyecto. Yo digo que los que de aquí salieron, decididos a la muerte y al triunfo, con la decisión firme de vencer o morir, cuando la guerra se termine, pronto ya, volverán cargados con los laureles de la gloria, con sus banderas manchadas en sangre, bañadas de sol; llegarán, pues, estas banderas victoriosas de España para colocarse de nuevo aquí, en las tierras de Africa, de donde salieron. Y yo pido que sean guardadas como recuerdo de aquellos oficiales de nuestro Ejército y de aquellos soldados que hicieron entrega generosa de su vida para salvar a su Patria, y para recuerdo también de aquellos que hoy luchan allí, en España, en estas tierras que están estremecidas ahora por nuestros elementos de guerra y de muerte, aquellas tierras llenas de héroes y de mártires; banderas gloriosas que allí recibirán el homenaje de la gratitud de todos los españoles y del mundo entero, por haberlos salvado de la barbarie.

Homenaje de gratitud

Llegada esta hora, nosotros, España, no podremos olvidar nunca a los musulmanes, que acudieron, con sus fusiles, al grito heroico lanzado por nuestro Ejército.

Hermandad hispano-marroquí

Nosotros tenemos una antigua relación de hermandad con este pueblo marroquí, decía bien, hace un momento, el Secretario de la Comunidad de Melilla; y esto es la pura realidad, que el estrecho, que durante 25 siglos ha separado a la Península de estas tierras de Marruecos, no ha sido nunca motivo de separación, sino de unión, por el Mediterráneo.

El estrecho fué flanqueado por las columnas aquellas que son las mismas que hoy dan guardia de honor a los brillantes cuarteles del escudo imperial de España.

Los musulmanes saben que nunca podrán conocer su historia y su civilización si no pasan a estas tierras españolas de Aragón, de Levante, de Andalucía.

Allí en Córdoba y en Granada, en Sevilla y en Toledo, existen los murales más altos de su cultura, como existían también aquellos cánones magníficos en El Escorial, que la barbarie roja ha destruído.

En esta relación queda explicada su presencia en España; para empuñar las armas en defensa de su civilización; sólo en memoria de aquello pudo

producirse aquella euforia de cultura que llevó el Califato de Córdoba y el Reino de Toledo. Nuestros destinos están llenos de huellas del paso de nuestros hermanos por las tierras de España.

Los partes de guerra del Cuartel General del Generalísimo han facilitado ahora todos estos nombres que vosotros pusisteis: Alfambra y Gradaliviar, Benicarló y Benicasín, Almazora y tantos otros que vosotros levantasteis. Y por ello es que esta tierra de maravilla ha acudido a defender la civilización, que no puede destruir ni la bomba de mano ni el cañón enemigo.

Civilización de occidente

Y así de esta manera, se van acercando nuestras tropas, cada vez más, a los objetivos que se les señala, salvando ciudades y pueblos y colocándose en los bordes de Valencia y Castellón, y, cada vez que esta fuerza conquista una nueva ciudad o una nueva capital, se ve el nuevo triunfo de la civilización de Occidente, por la que este pueblo lucha. Por eso, a la mala fe de quienes se asombran de esta colaboración de unidad del pueblo musulmán en España, en nuestra cruzada, quiero decirles que no es extraño que el pueblo musulmán se apresure a defender a España, porque estos bravos guerreros del Mogreb demuestran que no solo son hospitalarios, sino que quieren defender su trabajo realizado hace cientos de años y que ellos, los enemigos, querían llevar a las ruinas.

La cosa es clara. La actual agitación en que el mundo se debate está producida por la presión, por el afán de dos civilizaciones, que luchan para ejercer su dominación.

Las dos ciudades

Son las dos ciudades de San Agustín, que en el actual momento histórico se ha puesto en lucha para ejercer su dominación: por una parte, el comunismo, que significa la interpretación materialista de la vida y de la historia, que es la deificación de la masa amorfa de lo anti-jerárquico, es la negación de Dios y la negación de la Patria; de la otra parte, el fascismo, el nacionalsindicalismo, que es la interpretación espiritualista de la vida y de la historia, que es la que va a la formación de una autoridad y de un orden jerárquico y federal. El comunismo es la esclavitud y el resentimiento; el nacionalsindicalismo es la hermandad y la armonía con la protección del Gobierno del Estado nacional.

Por eso el Islam no puede estar con la primera de estas decisiones. El Islam es espiritualista, porque el Islam afirma el más allá; es monoteísta, porque el Islam rinde tributo a la fe y a la forma más destacada de la hermandad; por eso, como dijo un poeta de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS., está con nosotros contra la horda asiática, porque así como el comunismo se ha ensañado con las torres de nuestras catedrales, lo mismo hubiera hecho con los minaretes de las mezquitas del Islam.

El objetivo de nuestra guerra

Ahora, brevemente, quiero ocuparme de la política de nuestra guerra. Cuando ésta ha llegado al punto tan avanzado, cuando todos sabemos el porqué del Alzamiento, no podemos menos de tener un recuerdo, en estos días, para el glorioso mártir de España, don José Calvo Sotelo. Cuando recordamos aquella fecha, toda España se levanta como una amenaza en contra de nuestros enemigos; todo nuestro sentimiento se siente ofendido. Cuando esto ocurre, otra vez pensamos en el objetivo de nuestra lucha, para qué luchamos.

Hay gente de espíritu demasiado superficial, espíritus demasiado cómodos y esto es el peligro. La vida cómoda y la vida tranquila es lo que nos llevó a concesiones arbitrarias y a claudicaciones.

A todos éstos quiero decirles que no se llamó a los militares, a todos los hombres y a todos los jóvenes para que derramaran su sangre para esto, porque esto no vale un sacrificio tan grande.

«...sería una traición indigna...»

Franco, el Caudillo, el Jefe de España, no ha invitado para cosa tan pequeña a la juventud española, no les pide la sangre, el esfuerzo de sus muertos para finalidades tan pequeñas. La lucha no se produce para defender intereses de grupo o de clase, para defender una posición pequeña; si esto fuera así, no haríamos sino traición indigna a los que murieron por España. (Grandes aplausos.)

Un más alto y noble fin es el de la guerra: es el de restaurar la Patria para reintegrarla a su plenitud histórica y de reivindicación de todos los españoles y darles la justicia y el pan. (Aplausos.)

Esta es la noble finalidad por la que se realiza la revolución nacionalsindicalista. Tenemos dos únicos enemigos claros, la reacción, de una parte; la demagogía, de otra parte. Ni demagogos ni reaccionarios prevalecerán. Por encima de todos ellos, la revolución nacional será realizada. Lo exige la sangre de nuestros muertos, la sangre de nuestros hermanos martirizados, que han ido regando la tierra profunda de España; lo exige el Ejército y los combatientes, que son el grupo que enciende la llama de la revolución y sabe mejor que nadie el esfuerzo terrible de la guerra (Grandes aplausos.)

Y será, además, porque lo quiere la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. y lo manda Franco, y Franco y la Falange y Franco y el Ejército y la Falange y Franco y España son invencibles.

(En estos momentos, el público empieza a dar gritos de ¡Franco, Franco, Franco!, que no dejan proseguir al orador.)

Franco y España son invencibles, y nadie ni nada torcerá ya el derecho camino por donde los lleva a la realización de sus designios.

Y ahora, a esta retaguardia, a nuestra retaguardia, llena de tantos españoles dignos del esfuerzo de los que luchan, he de decirles que presiento en ella, por desgracia, a otros que están dispuestos a la especulación política o económica. Por la fecundidad de la sangre de nuestros muertos, no tengo una vez más que decirlo que ya he dicho desde el «Boletín Oficial del Estado».

A la retaguardia

El gobierno le ha enviado a todos los vientos de España; si las privaciones de libertad no son medios de lograr el que estas especulaciones políticas y económicas se terminen, si esto es una intimación bastante para lograr su claudicación, no lo dude nadie: se efectuará la imposición de las penas adecuadas.

La guerra es pesada para nuestros hermanos que sufren en el cautiverio y para nuestros soldados que viven en las trincheras: es pesada, sí; pero es preciso que nos eduquemos nosotros y que todos lo hagamos en esta idea española. Y es que la guerra lo exige y es que la lucha y la revolución lo imponen: a la guerra no basta soportarla: hay que amarla, hay que amarla arduosamente, porque ello es necesario para restaurar la Patria.

El empleo de la victoria

Yo le digo a esta retaguardia, que no ha conocido la derrota, que se prepare, que se prepare, por-

que el empleo primero de la victoria es la reconstrucción de España, porque España saldrá de esta gran prueba con un aumento formidable en su activo vital, quedará situada en las alturas más destacadas de su historia, a tanta altura como alcanzó en la historia, en el descubrimiento e implantación de la civilización en un mundo, o en la lucha contra la herejía protestante. Pero, en el orden material, España saldrá de esta prueba sobradamente quebrantada.

Sí, españoles, quebrantada; porque la guerra, en todo caso, ha ido marcando estelas en sangre, porque la riqueza habrá de ser destinada a la construcción de las cosas que la guerra habrá destruído en España, porque los rojos lo han robado todo, han robado el oro, han robado el patrimonio artístico nacional, han robado incluso los pequeños ahorros de nuestras clases medias y de nuestras clases modestas. Pero nosotros estamos dispuestos a realizar esta reconstrucción.

Hay sacrificio para mucho tiempo

Hay sacrificio para mucho tiempo: lo decimos claro; pero esto no quiere decir que tengamos que permanecer en completo pesimismo; lo advertimos para que no nos coja dormidos en los laureles del triunfo; al contrario, esto debe extremar nuestra fe, que es la cosa más segura para lograr la vida.

De estas ruinas, de este montón de escombros saldrá rejuvenecido el espíritu de la Patria.

Los combatientes, cuando vuelvan, encontrarán aquí, después de su gran obra, su empleo inmediato en los campos de España; las fábricas les esperan, y la enseñanza y la administración y la Universidad y el Gobierno, y, para cuando esta hora de la reconstrucción llegue, yo quiero decirles ahora a nuestros amigos los musulmanes, que juntaron sus armas con las nuestras para cumplir con el deber y tener el honor de defender una civilización, que se les de un premio a estos guerreros magníficos y las gracias a su sacrificio y a su esfuerzo, que han sabido unir a estos soldados superiores de Franco, ya que en todas partes estos soldados del Mogreb harán que cada año en estas fechas les recordemos como contribuyentes al renacer imperial de España. Ellos obtendrán también el honor de elaborar en la reconstrucción de la vida patria.

Las tierras se harán fecundas

Y aquí, estos funcionarios tan adeptos a los gritos del frente popular, los funcionarios indiferentes serán sustituidos por otros llenos de fervor y entusiasmo, como dijo, en su discurso de unificación, pronunciado en Zaragoza, el Caudillo: «No tenemos que coger la ley como obligación estricta, sino como sentido fervoroso y emocionado.» La vida será cogida en un plano de obras y de ordenación, y así aquí, estas tierras, hoy incipientes, se harán fecundas, pues a ellas se llevará el agua, no permitiendo que las de los ríos se pierdan en el mar, como son las del Martín y del Muluya, que habrán de regar las tierras marroquíes infecundas, para que se conviertan en huertas fértiles, que den granados y naranjos, y despidan perfumes de azahar, muestra innegable de riqueza. Y esto lo hace España así, sencillamente, por el concepto que tiene de la historia de España, por el concepto que tiene del mundo y de la vida.

Quiero, para terminar, referirme brevemente a este concepto filosófico del mundo.

Alusión a Francia

Hay pueblos, españoles y musulmanes, hay pueblos que no conciben la unidad del género humano, hay pueblos que no conocen sino el mercado de la civilización, hay pueblos que se creen superiores a los demás, a los que quieren tener sometidos. Al referirme a las revoluciones de estos otros pueblos, ya podéis ver claramente que me refiero a Francia.

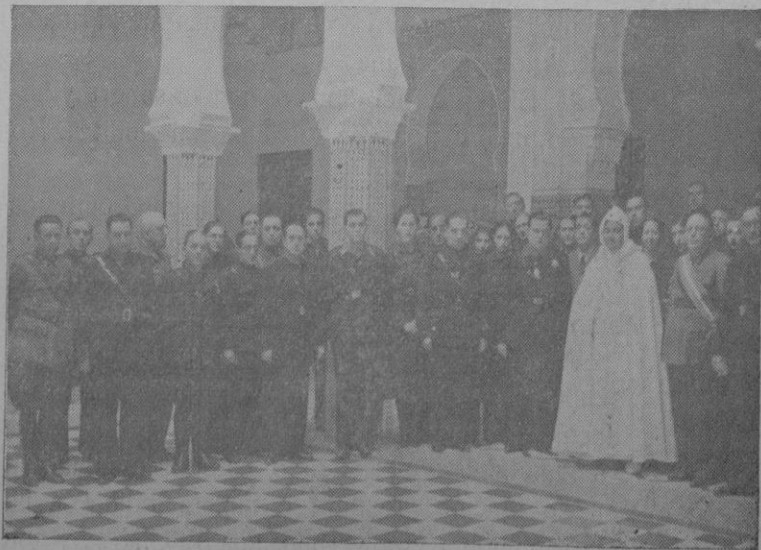
Ha ido a colonizar, pero España, en este sentido, no puede compararse a ella. España, cuando ha llevado la civilización a un pueblo, no ha ido a someterle: ha ido a educarlo, a llevarle su civilización e inculcarle su religión y no ha sentido el mezclar la raza. Por eso podéis figuraros bien, musulmanes, que para vosotros se os tiene que considerar un derecho como a todos los hombres a la justicia y al derecho, e igual a la libertad.

Cuando florezcan los rosales...

En esta hora, yo, dirigiéndome a Su Alteza Imperial el Jalifa, tengo que recordarles que, cuando los peregrinos musulmanes volvían de la Meca y se detuvieron allá, en nuestro Alcázar de Sevilla, y Franco, el Generalísimo de los Ejércitos españoles, les recibió, él les dijo que, cuando florecieran los rosales de la paz, para vosotros serían las flores mejores, y yo, en estos momentos, musulmanes, no tengo más que decirlos que esto dijo Franco, y Franco, como vosotros sabéis es el honor, es el valor, es la justicia. Franco es el vencedor. Franco es el que promete y el que cumple, y ahora, a todos: levantados nuestros brazos al cielo, y con ello nuestro corazón de españoles, nuestro pensamiento emocionado, pidamos a Dios que con la misma generosidad que bendice nuestra guerra, bendiga nuestra revolución, y así España será para siempre un país fuerte, grande, libre y unido, y por eso yo apelo a todos para que, renovando estos gritos, repitamos el juramento de vida y de muerte en ellos demostrado.

España, Una; España, Grande, España, Libre.

¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Arriba España! ¡Viva España!



Su Alteza el Jalifa en su palacio, rodeado de Jerarcas de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Franco, Falange, España

¿Es que vamos a ser tan criminales y tan idiotas que dejaremos escapar una vez más en la historia tan formidable coyuntura, «la más alta ocasión que vieron nuestras penas y vergüenzas»?

¡No! ¡Y no! Te lo afirmo, España, en nombre de los que han caído por ti. Hace siglos. Y ayer. Y en nombre de la masa nacional de combatientes de primera y segunda línea. Y por eso, España, yo te afirmo que el sueño de nuestra religiosidad imperial grita hoy: ¡FRANCO! Y por eso, España, yo te afirmo que toda la Tradición sagrada de España, en la esencia que le ha dado Navarra, grita hoy: ¡FRANCO! Y por eso, España, yo te afirmo que la Falange querida y soñada por José Antonio grita hoy: ¡FRANCO!

Y como gritar ¡FRANCO! es decir Dios, España y Tradición, es gritar, por tanto, ¡FALANGE! La de hoy, la de mañana, la definitiva.

Es decir, una Falange que ya no podrá sucumbir en mezquindades, ruindades y enemistades de casino de pueblo. Una Falange de hermandad verdadera, de camaradas unidos una vez más en haz férreo ante el peligro.

Es decir, una Falange que, además de conquistar el Estado, va a conquistar ahora la Nación.

Y para ello se dispone, con sus huestes de hombres de lucha y de combate, de viriles camaradas, que dejaron de ser ya estudiantes y soñadores románticos, a conquistar las cosas virilmente, por vía de cariño, de amor y de grandeza generosa.

A la Iglesia — no blasfemando de ella, como os rojos —, afirmando como nunca fué afirmada la Religión en España.

Al Ejército, honrándolo con su sangre y haciendo una España de soldados y de milites. No de milicianos.

A la aristocracia tradicional, trayendo nuevos títulos de jerarquía y de rango noble ganados, como los antiguos de España, en los campos de batalla y de servicio.

A la tradición, no ofendiendo ninguno de sus símbolos, sino honrándolos con más ternura y unción que nadie.

A la iniciativa privada o capital, ayudándola en su función creadora e imprescindible, y no ahuyentándola con verbalismos de C.N.T. y con chulerías proletarias del más torpe marxismo.

Al operario, haciéndole sentir la dignidad del trabajo como servicio. Y no confundiendo en un

mismo rasero al trabajador militante de nuestra Causa con los de la causa contraria.

Y a los rojos vencidos, no derritiéndose ante ellos en lágrimas de falsa y repugnante fraternidad. No prometiéndoles, no ya el perdón que Franco concederá a todos, sino lo que nadie toleraríamos: el boirón y cuenta nueva. El que «aquí no ha pasado nada». NO. ¡Aquí ha pasado mucho! Y no estamos dispuestos a que vuelva a pasar. Porque nuestros caídos, y los hijos y hermanos, madres y esposas de los que sufren y combaten, y todos los que luchamos por España arremeteríamos furiosamente contra todo lo que osara torcer y traicionar nuestra victoria.

A los rojos vencidos, esta Falange responsable y nacional les mostrará el camino de la redención por la vía del servicio en reconstruir a la España que ellos han deshecho. Y, sobre todo, incorporándolos a nuevas empresas militares de España. El mejor salario para la masa es no hablarle de salario, sino de botín, en una guerra imperial donde todos entren. Pues el mejor modo de curar a un marxista que cree en la lucha de clases, es trasladarle esa lucha de clases... fuera del país y contra otros. En España sólo podrá haber ya política exterior. Se terminó el patio de comadres. ¡Todos volcados hacia afuera!

Esta Falange, que pondrá a la mujer española en su sitio, y cuidará la infancia y juventud de España con sagrada misión, esta es la que soñamos un día con JOSÉ ANTONIO unos cuantos hombres y la que nosotros, los supervivientes de aquellos sueños, vemos hoy encarnada en FRANCO. Y de la que nadie podrá ya abominar o huir en España, si no es un miserable o un enemigo.

Y sólo así, ante esta Falange, Grande y Única, todos los coletazos y venenos del Dragón rojo perecerán definitivamente con sus traidores infiltrados.

Y ante esta grandeza y esta gloria, ¡ESPAÑA! — ESPAÑA DE FRANCO Y LA FALANGE. FALANGE DE DIOS Y DE LOS EJERCITOS. FALANGE TOTALITARIA — el mundo se rendirá.

¡ESPAÑA! ¡ESPAÑA! En el nombre de Dios y de nuestra sangre, te pedimos tu definitivo esfuerzo ¡ARRIBA!

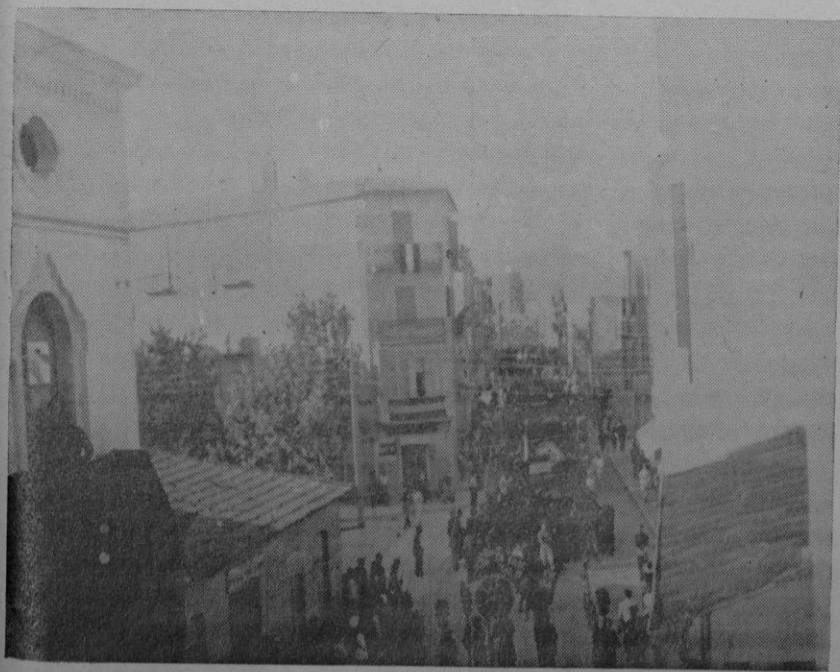
Y el destino nuestro será otra vez universal y victorioso. Como fué profetizado.

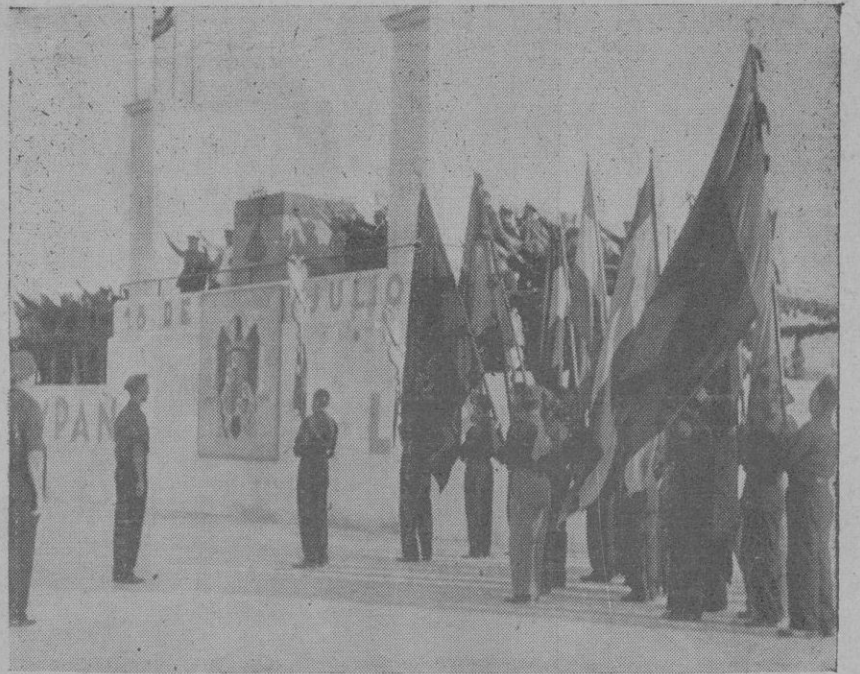
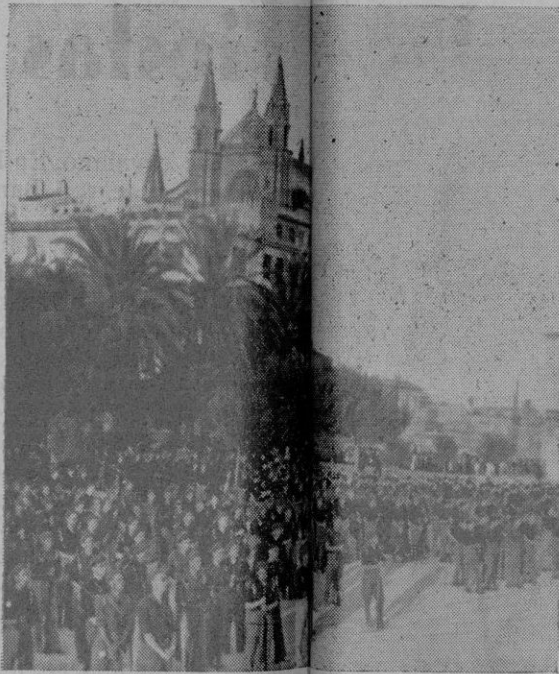
(Del «Manifiesto a España» por E. Giménez Caballero).

AUXILIO SOCIAL ES EL PUÑAL QUE LA FALANGE ESGRIME CONTRA EL HAMBRE Y LA MISERIA

Fiestas de la conmemoración

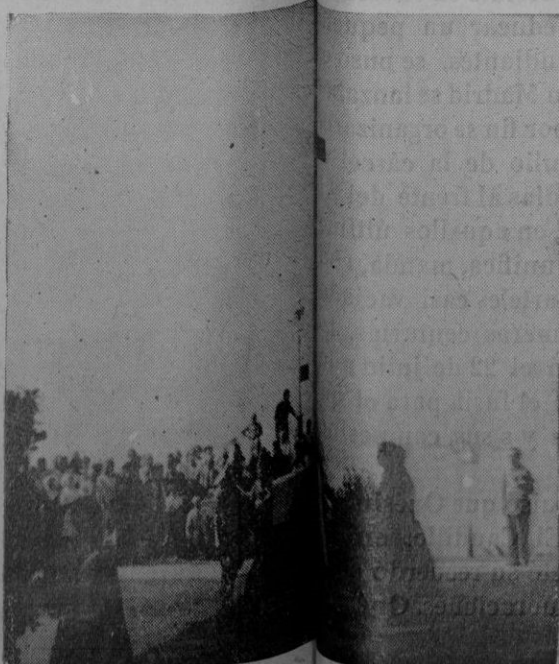
Palma se engalanó. En balcones y ventanas ondearon Banderas alegres que entonaron, jugueteando con el viento, aleluyas. Las Fiestas del segundo Aniversario del Glorioso Alzamiento Nacional, hicieron levantar en todo el pueblo bosques de manos abiertas y enronquecer las gargantas gritando el ¡Arriba Español y el ¡Viva Franco! El día 17—Día de Africa) las campanas de Iglesias y oratorios, cantaron la alegría con sus lenguas metálicas, anunciando que la conmemoración había empezado. A las 12, los muchachos de las Organizaciones Juveniles, rierada de juventud en marcha, llevó solemnemente al campamento instalado en el mirador, las Banderas Nacional, del movimiento, y del Jalifa. Era el homenaje que la tierra de España, rendía a la gloriosa Bandera verde, aquella de la estrella en blanco. El homenaje de veneración ante la sangre que en defensa del Imperio vierten por los campos patrios nuestros' hermanos marroquies. ■ Luego las Jerarquias de la Falange se trasladaron al Hospital y a las Clínicas particulares, para visitar en camaradería, a los heridos. Fueron obsequiados estos por unas camaradas de la Sección Femenina y Frentes y Hospitales con unas pastas y un vasito de vino español. Entre las gasas y los algodones, florecieron sonrisas y alegrías. ■ Por la tarde conferencias en Teatros y Radios, explicando la labor realizada en España por los árabes en sus años de dominio y la importancia de la cultura musulmana. ■ El día 18 - Día del Alzamiento—fué imponente y magnífico el desfile militar en el que tomaron parte todos los cuerpos del Ejército y las Milicias de la Falange. Tras una solemne misa de campaña en la Vía Roma... pasaron los hombres con su marcha de guerreros, los brazos desnudos, relucientes por el calor alegres y sonrientes, disciplinados, Camisas kaquis y azules forjando Patria. Enlazados en el campo de batalla y en la retaguardia activa y laboriosas. ■ Por la tarde en la esplanada del muelle, tuvo lugar una magna concentración del movimiento. Las palabras inflamadas de amor a España y de Nacionalindicalismo vertidas por el Coronel Tamarit y por el camarada Alfin, fueron escuchadas en riguroso silencio por la multitud, llegada de pueblos y aldeas. Y luego, en perfecto silencio, a pié firme, fué leído el maravilloso parlamento que nuestro Jefe Nacional, Generalísimo de los Ejércitos y Caudillo del Imperio, dedicaba al pueblo español. ■ El día 19—Día de homenaje al combatiente y exaltación al trabajo—tuvo como pórtico la inauguración y bendición de una cruz, sencilla, cruz que tiene como fondo el Mare nostrum y como laterales el Palacio de la Almudaina y la Catedral, que en memoria de los caídos se levantó hacia el cielo. Antes se rezó el sacrificio de la Santa Misa y después desfilaron las camaradas depositando a los pies del monumento, unas flores. Recuerdo y emoción. ■ Por la tarde, desfiló el Ejército de la Retaguardia. Miles de obreros y obreras, entonando el «Cara al sol» gritando Franco, Franco, Franco... llenaron las calles de la ciudad en manifestación interminable. ■ En la tribuna de la Avenida General Franco, se colocaron todas las Autoridades, que también habían asistido a los actos de los días anteriores, y los heridos de guerra que fueron recibidos por el público que llenaba el paseo con una ovación de simpatía. En la tribuna del paseo de Sagrera, estaban presentes los caídos, representados por sus familiares. En homenaje a ellos unos soldados del Ejército formaban cordón con antorchas encendidas, que luego depositaron en montón ante la Tribuna. Y se elevaron al cielo los espirales de humo, como si ellos quisieran también rezar. Todo Palma se agolpaba. Todo Palma contestó a voz. España... UNA, España... GRANDE, España... LIBRE. ARRIBA ESPAÑA





18 julio

Detalles festejos de la coronación





REMEMBER

ONÉSIMO REDONDO

En este mes de Julio, plétórico de acontecimientos de decisiva importancia para la causa Nacional, corresponde registrar el aniversario de la marcha a la guardia estelar de un camarada noble y heroico, del creador de las JONS, de uno de los precursores que, con José Antonio, son símbolo de aquella Falange que desde el primer momento acudió al puesto de honor y en el sucumbió gloriosamente.

Onésimo Redondo cayó en una traidora emboscada, cuando se dirigía al Alto del León, como había ido el día antes en aquellos momentos difíciles en que el Alto era la defensa de toda Castilla la Vieja y el primer avance nacional sobre el Madrid dominado ya por la horda.

Caía, en aquel día 24 de julio, un vidente y un profeta, un guía y un formador de hombres. Desde 1931, Onésimo había ido descubriendo verdades y templando espíritus para la lucha. Ni coaliciones, ni pactos, ni elecciones pudieron apartarle de su camino y conducirlo a la renuncia, al aca-

tamiento y a la blandura... Onésimo en su soledad de Valladolid comenzó a educar un pequeño grupo de campesinos y estudiantes, se puso en relación con los grupos que en Madrid se lanzaban a la conquista del Estado y por fin se organizaron las JONS, y salió el 19 de julio de la cárcel de Avila para estar sus últimos días al frente del Alzamiento. Desde Valladolid, en aquellos últimos cinco días, organiza, mueve, unifica, manda, convence... Él mandó a los cuarteles casi vaciados por el frente popular, las primeras centurias, las del Alto del León; él arengó el 22 de julio a los combatientes y llegó a coger el fusil para el que preparaba a sus estudiantes y a sus campesinos desde hacía seis años.

Y en la plenitud, Dios quiso que Onésimo, el Luchador, descansara ya. El Caudillo, en esta fecha del pasado año decretó su recuerdo como una de las más altas conmemoraciones. Onésimo Redondo, ¡Presente!

«Yo quiero ser marino»

A Felibe Crespi, que cayó como los buenos a bordo del "Balneario"

Sobre el azul del mar, surgió una luna blanca y redonda que guiñó su ojo de plata a un pequeñín flaco y morenucho que estaba sentado en una roca de la orilla. En sus manos unos minúsculos barquitos, hechos con cáscaras de nueces y unas albas velas de papel que ponía tensas la brisa imaginaria de su soplo.

¡Mamá, yo quiero ser marino...!

Le gustaba mucho jugar con las caracolas que el oleaje llevaba a la playa y casi diariamente trepaba ágil y seguro por las cuerdas hasta la cima del palo mayor de un bergantín, que cansado de correrías por mares y puertos dormía la siesta en un rincón.

¡Mamá, yo quiero ser marino...!

Era muy pequeño el chiquillo, sus manos no sabían hacer aun los nudos con precisión y rapidez. Sus músculos, que empezaban a señalar promontorios en su antebrazo, no estaban suficientemente templados para empuñar el remo, el timón o el cabestrante. Su memoria no entendía todavía las mágicas com-

plicaciones de la brújula, ni distinguía su vista la estrella polar entre el cúmulo infinito de luceros que pueblan el universo...

Pero...

El pequeño vió pasar un día otros niños de su edad, formados. Vestían de azul. Sus caras de mozalbetes tenían un gesto picaresco bajo la gorra. Sobre su corazón se marcaban unas flechas en rojo y un yugo. Saludaban brazo en alto con la mano abierta al aire. Al cuadrarse sus tacones producían un golpe seco.

Supo que vivían en un barco. Que tenían sus camarotes sobre el mar. Que se levantaban cuando un clarín cantaba diána. Que dormían mecidos por el blando vaivén de las olas.

Y quiso saber más de ellos. A ellos se acercó y ellos le llamaron camarada. Y le explicaron que camarada quería decir hermano. Y él, que siempre había sido tratado a empujones y codazos, comprendió algo de lo que aleteaba en la España Nueva.

Y entonces repitió mirando con sus ojos negros el rostro de su madre...

¡Mamá, yo quiero ser marino...!

El ya va de uniforme, tiene dos, colgados en un armario de madera blanca. Uno azul, y otro blanco. Ya sabe de órdenes y disciplina. Las lágrimas se han borrado de su rostro. Su ilusión está cumplida.

Aún a veces juega con barquitos de cáscaras de nueces y velas de papel blanco, pero sabe donde está la proa y la popa y diferencia babor de estribor.

Por las noches, estas noches calurosas de verano en que el agua está quieta y la luna no cabri-
llea, con sus camaradas, allí sobre la cubierta de su buque-cuartel recorre los mares en gestas heroicas de guerra, o se interna en viajes ilusorios para visitar el palacio de las ondinas, hecho de nácar y coral, o la corte del Rey Neptuno con su trono de ambar gris, su tridente de plata, su corona de perlas y su barba de algas, o penetra soñando en algún galeón pirata hundido allá en el fondo, que lleva cofres rellenos de monedas de oro.

Y por la mañana, despierta alegre al primer toque de clarín...

El pequeño ya es marino.

EL CAMARADA MAYOR



Sol de fuego en España, y en

Hay países como España, patria de Isabel y de Felipe, donde la vida es o ha sido clara misión ancha y universal, que así es Castilla. Otros, como Alemania, patria de Fausto, donde la vida es anhelo sin fin, inquietud perpetua. Pero hay un tercer país, y este es Francia, donde la vida es, a la par, misión y mixtificación o mixtura, corte de amor y jardín de los suplicios, gesta de Dios, y mundo, demonio y carne.

Tal duplicidad clásica e irónica, tal doblez no suele calarla la mirada epidérmica, fácil y simple. Pero ahí está, inequívoca en su equívoco, a lo largo de dos mil años de Historia. La mejor Francia se esconde, decía Nietzsche, viéndolo a lo lejos y desde lo alto, con ojos de águila, que es como se aprehende lo entrañable y profundo. La mejor Francia... Y la peor. En ese paraíso a la sombra de las espadas donde el gallo «galois» cacarea y despluma, siempre hay, en verdad, un misterio escondido. A veces, es un caballero de la Tabla Redonda quien se esconde bajo el chaqué obscuro del notario. Si, el burgués se siente galán de una doncella mística y rompe lanzas en un paso honroso. Es que han caído las nieves de antaño, la poesía del cielo carolingio, y en el fondo de su corazón arde una llama celeste que lo transfigura en paladín y lo saca de sí y lo hace marchar a vientos y a rocíos, camino de Jerusalén, a pedirle torneo a la intemperie.

Pero otras veces cae el sol de plomo y las cigarras cantan su estribillo y por el aire vaga, a la hora del crepúsculo, un perfume vegetal y epicúreo. Entonces, peto y espaldar pesan demasiado y la ley caballeresca es rígida. El carolingio se despoja de sus ritos, se pone el chaqué y sale a ver cómo pintan las uvas en las viñas, y cómo se recuestan en los pámpanos aquellas diosas rosadas y desnudas que describe el manual de Mitología en el Liceo.

«¡Sueñan con odaliscas, sueñan con odaliscas!», dice mi amigo Pla de los notarios franceses. Pero eso no es lo malo. Lo malo es que vayan a pedirle ayer jenizaros al turco y hoy al bolchevique para que nadie turbe su siesta en el harén. Lo malo es esa recluta de mastines para que hincen los dientes en el desheredado, que ronda, vagabundo, en torno al castillo. Y el subir cada vez más las almenas, y el profundizar cada vez más los fosos, y el querer hundir y desangrar al vecino pobre, porque el antiguo barón que fué a las Cruzadas se ha tornado voluptuoso y medroso, y por armas que tenga en sus panoplias nunca se siente seguro.

Hay algo, no obstante, mucho peor todavía que el epicureísmo de los notarios radical-socialistas; y

es el querer hacer pasar por juicios de Dios y Sacras Escrituras sus pactos luciferinos. Esos pactos de París con el Demonio sobre los cuales, hoy como ayer, con trueno justo, cae el claro anatema de la España imperial, paladina de Cristo.

Diecisiete de abril de 1536, y en Roma. Día más grande pocas veces la cristiandad lo ha vivido. Por la ancha plaza de San Pedro cruza un cortejo de hidalgos. En medio, y vestido de luto, a la moda española, el César.

La noche anterior la había pasado Carlos V sin dormir, pesando en balanzas sutiles y profundas la responsabilidad y alcance de su gesto. Un año antes marineros de España interceptaran una carta gravísima: aquella en que Francisco I prevenía a Barbarroja del ataque de nuestras tropas a la Goleta. Cuando Carlos lo supo se resistió, caballeresco, a creerlo. ¿Es posible?, se dijo. ¿Es posible que Francia haya caído tanto? ¿Puede el país que en tiempo dió cruzados aliarse con el enemigo común de los cristianos? La ira del Señor se escribe en la Escritura, es lenta. La ira de su imperial escudero sabe también de lentitud e incertidumbres. Por eso la luz turbia del alba le sorprende de ese 17 de abril insomne. Insomne, sí, aunque ya decidido.

Vamos a comulgar, le dire a los hidalgos. Lo primero, el temor de Dios; lo segundo, la gravedad, manda un refrán loyolesco. Al filo del amanecer han recibido la Sagrada Forma. Ahora, graves, solemnes, taciturnos, cruzan la ancha plaza de San Pedro, rumbo al Vaticano. Cuando el César sube el último escalón son las doce en punto. Como es domingo de Pascua, todos los bronceos corren a contárselo al aire.

Arriba, Paulo III y el Sacro Colegio en círculo. El Emperador avanza, los brazos atrás, hundida la cabeza. Hay un largo minuto en el que sólo se oye el latir presuroso de la sangre y el latir de la Historia, que es sangre de martirio. Al fin suena la voz imperial y en romance claro. Por vez primera el idioma de Castilla, que ha ido a Indias y ha dado la vuelta al mundo, se alza frente a las grandes potencias de la tierra, para ascender al Cielo, flecha y plegaria al corazón del Altísimo.

A poco le interrumpe un francés, el obispo Macon:

—Majestad, no os entiendo, porque no sé el castellano.

—Pues, entendedme si queréis, señor obispo, y no esperéis de mi otras palabras que de mi lengua española.

Y en español, ira de Dios, y de sus paladines,

Envidia, sombras

LA MAGISTRATURA DEL TRABAJO

Carlos V lanza su anatema a Francia, gran traidora a la causa de Occidente. «Si no quiere la paz, si niega su concurso a la empresa cristiana—dice el Emperador, más o menos—, tendré que combatirla; pero quien venza pagará cara su victoria, porque Asia se adueñará de Europa entera». Se pregunta aún el César si no será la envidia lo que lleva a Francisco a ponerse contra él y a hacerse cómplice del turco. Si es de esta suerte, concluye: «¿Para qué desangrar a nuestros países?» Y le reta a combate personal, «hombre a hombre, entre los dos, él y yo, armados o desarmados, o en camisa, en campo cerrado o campo abierto, con espada y puñal, sobre puente o sobre isla».

Se habló así una vez, y ante el Todopoderoso, españoles. ¡Cómo debiste temblar, tú, Garcilaso de la Vega, allá en un ángulo de estancia, al oírlo! Porque tú estarías hoy—espada y verso—con nosotros.

La circunstancia es la misma. Hoy como entonces va el agente francés de la Ceca a la Meca, o de París a Rusia, a pactar alianzas con Stalin. Con Stalin, que es, exactamente el «Solimanus Imperator» del viejo grabado de Jerónimo Opfer, con el mismo bigote, el mismo resuello y los mismos ojillos tártaros, oblicuos. Y hoy como entonces la envidia y el odio del peor Oriente al mejor Occidente afila sus hoces. Hoces afiladas para la cosecha, cuando en Europa la espiga esté madura. Hoces que Francia pule con voluptuosidad inconsciente y suicida, para que puedan tronchar sus propios lirios. Lirios de San Luis, cardos de Hugo Capeto. Siempre el jardín francés fué un triunfo de rosas, y, entre ellas, la planta horrible del galicanismo, aquella que según el Dante ensombrece al mundo entero.

Io fui radice della mala pianta,
che la terra cristiana tutta aduggia.

A sangre y fuego le arranca el florentino esta confesión de sus culpas al Capeto, en lo hondo de un círculo infernal.

En el infierno o purgatorio del mundo hay una tradición nacionalista francesa, desde Hugo Capeto a León Blum, que sólo sabe esparcir tinieblas. Pero hay otra tradición, la imperial española, tradición del César Carlos y de Franco Paladín, en que, para traspasar tinieblas, la espada se hace luz y la luz espada.

EUGENIO MONTES

El decreto creando la Magistratura del Trabajo es uno de los más trascendentales promulgados por el gobierno de la España Nacional.

Acusa tan importante disposición un meditado estudio traducido en términos concretos, sin aquella superabundancia legislativa tan propia de los hombres del marxismo, avezados a darlo todo sólo sobre el papel y con un confusionismo fácil para la interpretación más conveniente, según el caso.

Este decreto, que viene a suprimir los jurados Mixtos y los Tribunales Industriales, ha de señalar un nuevo jalón en la gran obra reconstitutiva emprendida por el Ministerio de Organización y Acción Sindical, ya que en él queda regulado el procedimiento a seguir en la nueva legislación de trabajo, tanto para la tramitación de salarios y despidos como para los accidentes del trabajo, evitando aquellas interminables dilaciones que eran una rémora para las relaciones entre los factores de producción. El antiguo Jurado se sustituye por un personal apto de asesores y expertos designados por las Delegaciones de la Central Sindicalista, con todas las garantías de conocimientos y ecuanimidad y alentados por el nuevo espíritu de justicia que anima a la España de Franco.

Aquellos Jurados convertidos antes en poderoso instrumento de lucha de clases, casi siempre contra la clase patronal, pasan a ser un instrumento de paz social, ajeno a las luchas políticas. De tales antiguos organismos, que muchas veces sirvieron de escuela para realizar prácticas de organización societaria, cuando no de centro y refugio revolucionario, apenas queda ya nada. Lo que pudiera escapar a la Jurisdicción de la Magistratura del Trabajo, pasará a las Delegaciones de Trabajo, a las que se amplian sus facultades. Pero aún es más justa y previsora esta disposición, ya que recoge el personal propio de los antiguos organismos que hubieran obtenido o consolidado sus cargos por oposición, concurso o examen de aptitud, siempre que lo soliciten, y previa la correspondiente depuración, y, por último, por medio de un artículo transitorio, que une el pasado con el presente, se establece una norma de continuidad para los asuntos pendientes.

En suma, que estamos frente a un decreto cuya promulgación era necesaria, ya que viene a satisfacer un unánime anhelo de justicia social, y a más ha sido redactado con ese gran espíritu de equidad que es guión indeclinable en los gobernantes de la nueva España.

EL MITO DEL IMPERIO



He dicho que el proponer como meta de nuestra Cruzada un «Imperio espiritual» constituye una suplantación de la idea del Imperio, porque sin el sólido apoyo de una auténtica vitalidad imperial, como realidad política, no debe pensarse en una superabundancia de cultura imperante. Es decir, que nuestro Imperio ha de ser, ante todo, una fecunda y vital realidad política y sólo en último término, y como consecuencia, habrá también Imperio espiritual.

Kant, Fichte, Schelling, Hegel: todo ese gran movimiento del llamado «idealismo alemán», fué un signo del Imperio espiritual ejercido en el mundo por la cultura alemana. Sin embargo, Alemania no era aún entonces no ya Imperio, más ni siquiera un Estado. La constitución de Weimar influyó también poderosamente en el movimiento constitucional de la post-guerra: los constituyentes de distintos países se inspiraron en ella y los juristas le dedicaron sus mejores alabanzas: Alemania, pues, seguía con su Imperio espiritual; sin embargo, acababa de ser derrotada como Imperio. Es muy frecuente que de los países en derrota o de escasa magnitud política hayan irradiado focos de influencia que han alcanzado las más lejanas esferas. Bélgica, por ejemplo, irradió su Democracia cristiana; la Austria destrozada por la post-guerra su Escuela jurídica; la España republicana el modesto prestigio de su constitución, que influyó sobre la de Siam, promulgada al año siguiente, etc. Todo esto es, a no dudarlo, Imperio espiritual más o menos menguado.

Imperio espiritual de español. Ya es sabido lo que significan y de hecho significaron en el orden de la cultura nuestros teólogos, místicos y juristas. Pero en España ha ocurrido lo contrario que en Alemania: que tuvimos Imperio espiritual cuando teníamos vitalidad y realidad política imperial, perdiéndose la pujanza del primero cuando desapareció la última. Ahora, naturalmente, se trata de irradiar un prestigio cultural más profundo y auténtico que el emanado de la constitución repu-

blicana, por ejemplo; pero sin olvidar que para ello necesitamos ante todo crear una genuina realidad política imperial.

Sería incluso un error polarizar todos nuestros entusiasmos en el sentido del Imperio espiritual, sobre todo a base de ceñir lo espiritual a lo cultural. La obligación que tenemos como españoles de crear un pensamiento pujante y mundialmente imperante no debe hacernos caer en la ilusión de pensar que forzosamente el mundo intelectual deba girar en torno nuestro y que será un fracaso el que así no suceda. Pues, por ejemplo, lo queramos o no, todavía el pensamiento filosófico tiene que ser, como ha dicho Zubiri, «una conversación con Hegel». Y los filósofos españoles que quieran serlo en serio, no tendrán más remedio que conversar con Hegel.

El «Imperio espiritual», pues, no puede servirnos de mito, porque carece de consistencia ontológica y sólo será la consecuencia del Imperio a que aspiramos: un Imperio español auténtico que sea el soporte más seguro para las nuevas empresas del espíritu. Este Imperio requerirá, como condición previa, el restablecimiento de la unidad física y teológica de España», como diría JOSÉ ANTONIO, al modo de la que establecieron Fernando e Isabel, los creadores de nuestro Estado español. Pues no llegaremos al Imperio sino a través del Estado. Por eso afirmamos que nuestro Imperio es, por de pronto, el Imperio español y no otro alguno. La ecumenicidad que es nuestra esencia española no debe llevar, sin embargo, de momento, a identificar el espíritu español con lo universal y resolver nuestro Imperio en «el» Imperio — en el Sacro Imperio Romano Germánico, como el de César Carlos —. Pero además, ¿sería esto sociológica y políticamente posible en la actual coyuntura histórica o en una coyuntura próxima?

LUIS LEGAZ

AMOR A ESPAÑA, LA QUE SOÑARA JOSE ANTONIO, LA DE LOS CAPITANES INVICTOS Y PENSADORES INMORTALES, QUE IBAN CON EL PAN EN LA MANO Y HAMBRE EN EL CUERPO, PERO CON EL ESPIRITU HENCHIDO DE FE Y ANSIOSO DE GLORIA.

FRANCO

SIN TRECHO

LIBERALISMO. — «El Estado liberal—sin fe, encogido de hombres—escribe en el frontispicio de su templo tres bellas palabras: «Libertad, Igualdad, Fraternidad». Pero bajo su signo no florece ninguna de las tres».

Ya sabían de antemano que no florecerían los que de ellas—de esas tres bellas palabras—hicieron un instrumento para la conquista de la turbamulta aprovechando la ventajosa coyuntura de nuestra vuelta de Imperio: Cuando lo fácil se daba por lo difícil, cuando España empezaba a bostezar en preludios de tentadora siesta por ausencia de reto y tarea, quehacer y norma. En ese declinar de la civilización cualitativa por empuje de la falsa civilización cuantitativa, sin levadura, ni sal, ni gracia, ni blancura, y en cuya masa sólo hay nostalgias, abundante cicuta y excitantes sensuales.

Estado saprofitico en el que la libertad política era un conjunto de apariencias sin contenido y fórmulas sin aplicación y el pueblo un todo nominal mientras que los poderes ocultos eran un todo efectivo. Estado que llevaba la muerte en el vientre y la deshumanización a la humanidad. Donde la explotación del hombre por el hombre se hacía en clima de derecho en provecho de unos cuantos.

Tumbo tras tumbo, España—comatosa y podrida—se iba dejando a jirones—sin honor ni gloria—la integridad física, la corporal, la fe, la tensión, su pasado y su mañana. Y mientras tanto, sí que florecía la plutocracia, el hambre y las grandes ciudades; la ignominia, la maldición de los muertos de nuestra historia y el tronar de los cielos. Así discurríamos: Hablando, hablando, sin parar de hablar. Derechos y más derechos. El obrero, según éstos, ya era libre; el pensamiento también; la justicia igualitaria; el pueblo soberano. Pero, mientras tanto, el obrero con su libertad hacía ganar sin ganar para sí ni para su Patria. Era una mercancía más en mer-

cado de esclavos en el que se le contrataba al tipo libre que quería el negrero. Era libre, pero dormía bajo el arco del puente o en chozas de cochambre. Se creía libre porque tenía la huelga, pero la libertad también daba al patrono el «lock-out». La anemia y la tuberculosis también eran libres para cebarse en él y en sus hijos. Y las ametralladoras, libres también para barrerlos cuando exigían sus derechos y alteraban el sosiego de sus gobernantes. Libres para ser siervos de la máquina, de la tierra y de la oligarquía. Libres para todo menos para tener la libertad de vivir.

Libres eran los capitalistas para quemar el exceso de arroz, trigo y café para que no bajaran los precios mientras por hambre se suicidaban en el mundo millares y millares de personas. Libres para restringir el crédito y jugar libremente con los débiles en sangrientas especulaciones. Libres eran para levantar barreras aduaneras que protegieran sus industrias contra la competencia, cobrando más y produciendo menos. Libres, en fin, para que por hambre, en sesenta años, emigraran de España veintitún millones de trabajadores.

Y así, con tanta libertad de derecho, éramos auténticos esclavos de hecho. Libres, muy libres, pero mientras el odio se acrecentaba en España, el luto la desgarraba, las luchas intestinas la desmembraban. Y en España se volatilizaban todos los programas, todas las esencias y hasta el sér.

NACIONALSINDICALISMO. — En el nationalsindicalismo «los derechos no son algo muerto, ni verbal, ni escrito, sobre códigos y leyes. Son esfuerzos silenciosos y tenaces que afloran un día en eclosión de gloria y de exigencia». Y aquí está la exigencia en nerviosa demanda, puesto que la gloria ya se alcanzó.

Nosotros hemos escrito en el frontispicio del azul de España, con fe, tensión y sangre, Patria, Pan y Justicia. Además, el trino de Una, Grande y Libre. En nuestro Estado estos signos tienen

que florecer en conciencia diaria del «surco y de la trayectoria».

Hemos de dar exactamente lo que ofrecemos, sin restar en el peso y la medida. Cabalmente la vara y la libra. Si restásemos en el peso y la medida, rozaríamos lo que acaba, lo que con sangrienta lucha estrangulamos. Por nuestra exactitud, por nuestra verdad, tenemos un perfil distinto al que alumbraron los Croce, Einstein, Marx-Engels, y por haber sabido diferenciar el fraude de la realidad, la materia del espíritu, lo humano de lo antihumano, el oro del oropel, lo prosaico de lo poético, la laxitud de la tensión, la mediocridad del imperio, es por lo que nuestra proyección política es distinta a la otra.

Es por lo que queremos una España en pie y desvelada a cambio de la otra echada y dormida. Sin masas absolutas, pero con masas disciplinadas, enfervorizadas y participes en una común tarea. Una España en la que el hombre tenga, además, casa, alimento, combustible y vestido. Los postulados esenciales de que nos habla Norman Angell en «Las ilusiones de la victoria» como fundamento necesario para que encuentren solución los problemas espirituales. Una España en la que la justicia sea la única fuerza y no la fuerza la única justicia. Y todo entre solemnidad de ópera sin chin chin de zarzuela.

Todo cuanto en política existe ha nacido del dicho; pero no se sostiene y alienta si no es por el hecho. Ya en marzo del 33, en el primer número de «El Fascio», pensábamos en ello cuando decíamos: «Lo que importará de ahora en adelante es hacer los planos buenos, eficaces, vitales, reales. Pasar del «plano» a la «construcción». Marchar y no marchitarse, como decían los futuristas. «Marciare, non marcire».

Indudablemente, marchar y no marchitarse. Hablar poco y hacer mucho. No decir hechos que no se han hecho. Que si en el liberalismo «del dicho al hecho hay mucho trecho», en el nationalsindicalismo del dicho al hecho no hay trecho.

E. EZQUER Y GABALDÓN

¡Arriba España!

Era el momento trágicamente horrendo en que el «Balears», levantando su popa, se hundía en el mar. Sobre las aguas, rodeando el buque, flotaba el petróleo de los tanques rotos. Muchos de los jefes habían muerto en las primeras explosiones que destrozaron la proa, y a pesar del peligro inminente y la impresión terrible, ni un instante había decaído entre los supervivientes el alto espíritu de sacrificio que a cada uno marcara la limpia línea del deber. Todos en su puesto obedecían ordenada, metódicamente, a los oficiales, cuyo interés supremo había sido la salvación del buque; pero cuando después de titánicos esfuerzos intentaron sofocar el incendio de lo que quedaba formando proa y vieron que el agua que arrojaban, por ir mezclada con petróleo, producía llamaradas violentas, renunciaron al salvamento del buque y decidieron abandonarle, precisamente por el orden inverso de las categorías, es decir sabiendo que ellos, los jefes, tenían irremediamente que perder la vida. Distribuidos por lo que quedaba aún del buque fuera del agua, aconsejaban a sus marineros los medios de salvarse, evitando que con la precipitación pudiera cundir el pánico. Nadie habría de perder la serenidad que ellos, los marinos de la madre España, también habrían querido como sus hermanos los soldados de tierra,

vivir venciendo, avanzando siempre bajo sus banderas de gloria; pero si el Destino les señalaba para el máximo sacrificio, ni un segundo vacilarían en aceptarlo, mártires del deber y del santo amor a la Patria, como lo fueron los de Toledo y Santa María de la Cabeza, los de Huesca y Teruel, Belchite y Oviedo, o los de la Sierra de Alcubierre o en las primeras horas los niños heroicos del Alto de León, benditos hijos inmortales de Valladolid precursores y estímulo de toda nuestra admirable juventud.

Pero a pesar de tan generoso y sereno altruismo en los oficiales del «Balears», era tan difícil salvarse, que muchos marineros murieron inevitablemente.

Cada hombre era protagonista de un drama diferente.

Pero separemos nuestra vista de este cuadro de horror y refiramos un hecho sencillísimo; el grito de ¡Arriba España! que dió un marinero en las condiciones y el momento que brevemente vamos a describir.

Como se sabe, dos buques de guerra ingleses, «Blanche» y «Brillant», llegaron a toda máquina al lugar del siniestro cuando aún flotaba el «Balears» medio sumergido. Caballerosa y aun valerosamente se comportaron los ingleses, que pudieron salvar a muchos, aproximándose hasta casi tocar el «Balears», echándole un cabo,

botando al agua las canoas, haciendo cuanto era humanamente posible, con decisión y acierto. Llenos de admiración vieron formados sobre cubierta oficiales, clases y marineros, con el brazo en alto, cantando el Himno de Falange, mientras desaparecían bajo las aguas. ¡Momento histórico de insuperable grandeza!

Uno de los salvados, el primero que entró en uno de los buques salvadores, empezó a subir la escala exterior, cayendo sin fuerzas sobre el pasamanos. Un marinero inglés le sostenía, y, sin embargo, sus pies resbalaban por cada peldaño y para subirlo necesitaba redoblar su esfuerzo. Tenía el cuerpo desnudo, todo él teñido del color verde negro del petróleo espeso que lavado por el agua en largas líneas verticales, dejaba ver el color de la piel como las vetas claras de un mármol negro. Un elegante capote de oficial, que había tenido a honor colgarlo de sus hombros, le abrigaba como bien lo había menester, pues temblaba de frío y era terrible su fatiga. Los brazos hacía atrás, saliente el pecho, la boca abierta en forma de O alargada, como boca de pez y en asfixia, los pómulos hundidos, un aliento rápido sacudía sus flancos y sus ojos muy abiertos, rodeados de sus párpados rojos, conservaban persistentemente su mirada de horror. Todo indicaba el límite de la resistencia de un hom-

bre que iba a caer desvanecido. Los últimos peldaños de la escala pudo lograrlos arrastrado por otros marinos del barco salvador, y aunque parecía un autómatas sin voluntad, apenas con vida, al pisar la cubierta, ante la sorpresa de todos, se irguió y levantado rectamente su brazo derecho, la mano bien tendida, con voz firme y ronca ¡Arriba España! dijo, como si reprodujera el juramento de volver voluntariamente a pasar el inmenso inmediato peligro para tener la honra de esforzarse en levantar a España.

Los rojos, mientras tanto, se deshonraban atacando con aviones a los botes y buques del salvamento, logrando así aumentar un poco más el número de víctimas y causar alguna en los buques ingleses. ¡Era lo natural! Cada uno demostraba lo que era, los marinos ingleses, perfectos caballeros del mar, eficaz y valerosamente caritativos; los barcos rojos, soltando sus torpedos y huyendo después cobardemente; luego, empedernidamente asesinos, ametrallando a náufragos agonizantes, los nuestros cantando impávidos al morir himnos de loa a España sobre la cubierta que se hundía, o sacando un resto de vida y energía para gritar sobre la fatiga, la angustia, y el infinito horror, las dos hermosas palabras ¡Arriba España!

Esta frase en aquellos momentos, los más horribles que cabe concebir, no la decían seguramente aquellos hombres por reflexión consciente, sino como expresión espontánea de un sentimiento dominante en su cerebro y en su corazón. Gritaban lo que más hondamente sentían, lo que habían aprendido de nuestros

magníficos jefes y oficiales de la Marina de guerra esos que nos han dado tan grandes pruebas de las más altas virtudes humanas. Fueron modelo de dignidad incommovible y de valerosa resignación, mártires del número y la barbarie en los primeros días, ejemplo de pericia y decisión, haciéndose temer de un enemigo muy superior en medios, y también ejemplo de capacidad de organización, cuando siendo tan pocos, han sabido silenciosamente bloquear un litoral extenso, y modelos, en fin, de insuperable dignidad cuando náufragos como el 6 de Marzo al hundirse el «Balears», admiraron con su heroico estoicismo.

Un día, cuando empiece a serenarse este mar de pasiones tan agitado hoy, y el país pueda ver más claro y en su medida justa lo que debe a cada Institución o a cada hombre, los jefes y oficiales de nuestra Marina de guerra estarán en la primera línea del mérito y tal vez delante de todos en la magnitud del sacrificio. No habrá un español que no sienta la obligación de llevar para su corona el ramo de laurel que simboliza nuestra gratitud y su gloria.

De todo ello ¡cuántas interesantes enseñanzas se pueden deducir! En comprenderlas y aprovecharlas está nuestro porvenir, nuestra esperanza, y para que tal ocurra dejando a nuestros hijos una patria mejor, bastará conservar como merece la fe ardorosa, profunda, llena de admiración y de cariño, en nuestro gran Caudillo, que sabe perfectamente adonde va y la ruta de gloria por donde nos conduce.

Francisco BASTOS ANSART

Por eso nosotros queremos para toda la existencia española, para toda la existencia de nuestra Falange, un sentido religioso y militar, un sentido de servicio y sacrificio.

JOSÉ ANTONIO

Nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas; no imagine nadie que nos reunimos para defender privilegios.

JOSÉ ANTONIO

Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y regresa, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

JOSÉ ANTONIO

La Falange seguirá hasta el final en su altiva intemperie y ésta será otra vez—¿os acordáis, camaradas de la primera hora?—ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas

JOSÉ ANTONIO

Por España, unidos en la guerra y en la muerte

El artículo así titulado, debido a la pluma de Jacinto Miquelarena, que aquí reproducimos, obtuvo el primer premio en el último Concurso «Mariano de Cavia» del A. B. C. de Sevilla.

(Con el fusil al hombro y con la manta, marchan los dos en la columna. El Requeté es barbudo y fuerte. El Falangista es casi un niño. Suben por un sendero hacia el monte, en cuya cumbre nacen a cada momento palmeras de metralla. Huele a pólvora y a Patria).

EL REQUETÉ.—¿De dónde vienes?

EL FALANGISTA.—De Castilla. La tierra es áspera y dura, pero el cielo es de seda azul. ¿Tú eres navarro?

EL REQUETÉ.—¡Navarro! De la montaña. Hay verdes, muy verdes, y ríos de cristal y de salmones. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y bisnieto de carlista.

EL FALANGISTA.—Yo soy el más joven camarada de José Antonio.

EL REQUETÉ.—Era el mes de julio—; el de las cerezas!—y hasta los árboles de Navarra daban requetés.

EL FALANGISTA.—Era el mes de julio. ¡Castilla estaba abrasada! y hasta los trigos entonces hicieron la señal de las flechas.

EL REQUETÉ.—¡Boinas y boinas y boinas...!

EL FALANGISTA.—¡Cómo temblaba de alegría el corazón en la camisa del triunfo! Un pájaro no se siente más feliz en el añil del cielo.

EL REQUETÉ.—Mi pecho es fuerte, mi mano es firme y mis pies van a la guerra de siempre, llevándose la ilusión de Navarra. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y bisnieto de carlista.

EL FALANGISTA.—Todas las novias de España bordaron flechas. ¡Todas! Las mías son de anoche. Soy el más joven camarada de José Antonio. ¿Tienes mujer?

EL REQUETÉ.—Sí.

EL FALANGISTA.—Yo no tengo a nadie. *(Canta):*

¡Qué bien se va a la guerra!
¡qué bien se va!
Sin tener madre ni novia,
¡qué bien se va!

EL REQUETÉ.—Si caes, ¿a quién quieres que se lo diga?

EL FALANGISTA.—A nadie *(Mirando el cielo)*. Lo sabrá enseñada el Jefe de Presentes. ¿Y si mueres tú?

EL REQUETÉ.—Díselo a José María Hernandorena, sesenta y cinco años, Tercio de Montejurra. Es mi padre.

EL FALANGISTA.—¿Y si... no está?

EL REQUETÉ.—Díselo a José María Hernandorena, quince años, Tercio de Montejurra. Es mi hijo.

EL FALANGISTA.—*(Canta):*

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va...!

Oye, Requeté, colócate a mi espalda. Tú tienes mujer e hijos. Yo no tengo a nadie.

(Canta):

...Sin tener madre ni novia,
¡qué bien se va!

EL REQUETÉ.—Voy delante. Tú no sabes todavía. Eres un chico.

EL FALANGISTA.—¡Bah... déjame en paz.

(Silban las balas).

EL REQUETÉ.—Es el mes de julio—¡el de las cerezas!—y hasta los árboles dan requetés.

EL FALANGISTA.—¡Flechas frescas, flechas de anoche, van conmigo a la batalla! ¿Qué bala enemiga quiere el pecho más joven de la Falange?

EL REQUETÉ.—Echate al suelo, por tu madre.

EL FALANGISTA.—No la tengo, ¿Quién lo quiere? ¿Quién lo desea? ¡Tiren, señores; tiren, a ver quién se lo lleva! Bonito corazón de oro... *(Cae herido)*.

EL REQUETÉ.—¡Sangras muchacho!

EL FALANGISTA.—El premio es para aquel caballero enemigo...

(El Requeté recoge a El Falangista y se lo lleva al hombro. Las balas silban en torno del grupo. El Requeté cae a tierra con su compañero).

EL FALANGISTA.—También te han herido a ti. Eres un bravo.

EL REQUETÉ.—No te olvides.

EL FALANGISTA.—José María Hernandorena...

EL REQUETÉ.—...Sesenta y cinco años...

EL FALANGISTA.—...Tercio de Montejurra.

EL REQUETÉ.—¿Y si no está?

EL FALANGISTA.—José María Hernandorena...

EL REQUETÉ.—Quince años...

EL FALANGISTA.—Tercio de Montejurra.

EL REQUETÉ.— ¡Adiós, pequeño; eres muy grande!

EL FALANGISTA.—¡...Arriba España!

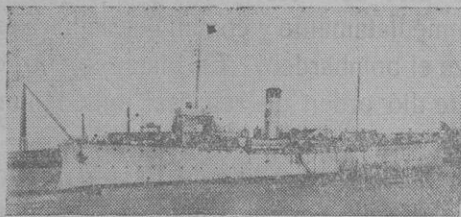
(El primer albor de la mañana, hecho todo él de nácar, encuentra dos cadáveres abrazados).

EL FUGITIVO

El 18 de Julio

De la obra publicada por el ilustrado oficial médico de la Armada Española y médico del servicio Sanitario Colonial, doctor Julio Pardo Canalés «Cuando el mar no era camino».

Pocos, muy pocos, oficiales de la Armada sabían la víspera del alzamiento glorioso lo que iba a suceder. Algunos quizá lo sospecharon desde que el mártir Caívo Sotelo pereciera asesinado



Cañonero "Canalejas,,

por los sicarios de aquél gobierno criminal de mandarines del Frente Popular.

Siendo en Africa donde tuvo lugar el primer chispazo del Movimiento Militar, era lógico que los buques de la Escuadra que se encontraban en aguas marroquíes, tuvieran la primera intervención y con ellos se comenzara a desarrollar el

embarcaban en el «Vicente Puchol» en los destructores se sublevaban las clases y los marineros, cortaban las amarras y se disponían a navegar sin hacer caso alguno a las órdenes de sus jefes legítimos.

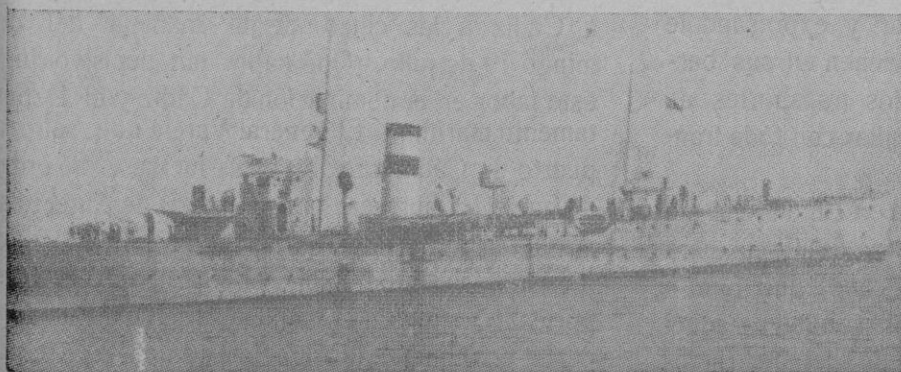
En vista de esto, ya a bordo, los comandantes y oficiales quisieron inutilizar los buques estrellándolos a toda fuerza contra el muelle, pero la sublevación estaba ya en marcha y no se obedecían las órdenes emanadas del puente de mando. Lo que allí sucedió es fácil suponerlo: ¿Qué podían hacer un comandante y unos pocos oficiales contra toda la dotación de sus barcos sublevada?

Reducidos por la fuerza, el mando de los dos destructores pasó a manos de las clases y cabos de marinería y mientras los oficiales eran reducidos en sus camarotes en calidad de prisioneros, los sublevados salieron a la mar.

Poco después el «Sánchez Barcaiztegui», amenaza con su radio, que cañoneará al «Vicente Puchol» si intenta salir del puerto para conducir la Legión a España.

Más tarde disparó sus cañones contra la población. La traición se ha consumado, y el «Sánchez Barcaiztegui» y el «Almirante Valdés» constituyen las dos primeras unidades de la que será «Escuadra Roja».

Aún tuvo que ir a Cartagena el «Almirante Valdés» a reparar una avería



Cañonero "Dato,,

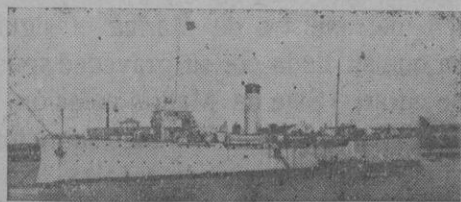
sangriento drama que en muy poco tiempo se había de extender al resto de la Escuadra.

El ministro de Marina había destacado en el puerto de Melilla a los destructores «Sánchez Barcaiztegui» y «Almirante Valdés», sin duda puesto de acuerdo con los cabecillas de la sublevación de dichos buques, para impedir el paso de la Legión extranjera a la Península.

Los oficiales, reunidos con sus compañeros del Ejército, hacían votos por el triunfo inminente del Movimiento Salvador de la Patria, mientras los auxiliares y comprometidos, obedeciendo órdenes secretas del mismo Ministro, ultimaban detalles para oponerse al Movimiento Militar y hacerse dueños de los buques, pues sobradamente conocían cual había de ser la actitud de los oficiales frente a las circunstancias en que se encontraba la Patria en aquellos días.

Mientras las primeras tropas de la Legión

causada al tocar con una piedra en el intento que hizo su comandante de inutilizarlo en el mismo puerto. Ceuta vió la conversión del destructor *Churrucá* en la tercera unidad que iba a engrosar la «Escuadra pirata». Dicho destructor, hallándose en Cartagena el día 16 de julio, preparando unas maniobras, recibió una orden urgente del «Gobierno de Madrid» para dirigirse a Cádiz a ponerse a las órdenes del Gobernador Civil de aquella ciudad. A las ocho de la noche y ya en



Cañonero "Cánovas del Castillo,,

pleno viaje, otro «radio» urgente le ordena dirigirse a Algeciras, en donde atraca a las veintitrés horas. Allí fueron el gobernador de Cádiz y el segundo comandante del crucero «República», Tomás Azcárate, quienes informaron al comandante del destructor de los temores que se tenía sobre una posible y próxima sublevación del Ejército en África. El gobernador le hizo entrega, además, de una clave para comunicarse por «radio» con el gobernador civil de Cádiz.

A las cinco de la tarde del día siguiente, el gobernador civil de Cádiz dió órdenes al «Churruca» de trasladarse a Ceuta. El comandante, cumpliendo así las que a su vez tenía del ministro de Marina, se dirigió a dicho puerto, en el que también se encontraba el cañonero «Dato», dos guardacostas y varios barcos mercantes.

El teniente de navío Díaz y el alférez de navío Oliag, se apresuraron a ir al cañonero «Dato» para cambiar impresiones con los oficiales de dicho buque y sumarse de una manera explícita al Movimiento Militar.

En dicho cañonero se escribió por los oficiales, una carta al entonces teniente coronel D. Juan Yagüe, manifestándole que los dos barcos «Churruca» y «Dato» los considerara unidos con todo entusiasmo al Ejército libertador, y expresándole que en tanto los oficiales intervienen en sus barcos respectivos podían pasar los transportes de tropas por el Estrecho de Gibraltar con toda tranquilidad.

Mientras tanto el «Churruca» recibió orden del ministro de Marina, de que saliera de Ceuta para vigilar el Estrecho. Los dos oficiales que fueron al «Dato» a cambiar impresiones con los de aquél buque, tuvieron que subir a bordo del destructor cuando éste ya salía del puerto. Poco después, a las veintitrés horas se declaraba el estado de guerra en Ceuta.

Ese día 18, sábado, a las siete horas recibe el «Churruca» del ministro de Marina el siguiente telegrama que sin duda por su gravedad se «olvidaron» de cifrar: «Sale de Madrid aviación para bombardear Ceuta. Ud. abrirá fuego sobre los objetivos militares que la aviación señale».

Por fortuna la aviación no llegó. El teniente Vara de Rey, en el aeródromo de Tablada se cubrió de gloria inutilizando los aviones que habían de cumplir los mandatos criminales del moribundo gobierno de Madrid.

Alas tres de la tarde entra el «Churruca» en Ceuta nuevamente para dejar en el hospital a un pobre marinero que acababa de sufrir una quemadura. Con este motivo se aprovechó la ocasión por los oficiales para preguntar en la Comandancia Militar la causa por la que no pasaban transportes de tropas a la Península, contestando el teniente coronel Sr. Gotier, a quien se le hizo

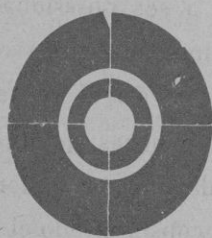
aquella pregunta: «Porque están ustedes ahí enfrente cruzando y no sabíamos la actitud que iban a tomar». Y le manifestó que se había dirigido al teniente coronel Yagüe una carta, manifestando cuál era aquélla. El señor Gotier no sabía nada de ello. Por el mismo Yagüe se supo después que la citada carta no llegó a su destino.

Al salir otra vez a la mar el «Churruca» recibe un «radio» sin cifrar del Ministerio de Marina que dice así: «Abra usted el fuego sobre Ceuta inmediatamente y comuníqueme la hora en que comienza el bombardeo». En vista de ello, el comandante dió orden de regresar inmediatamente al puerto, amarrando el destructor.

El comandante y el Jefe de Estado Mayor de la segunda flotilla de destructores, residente en el «Churruca», se dirigieron a la Comandancia Militar, después de desligarse del gobierno de Madrid, cuyas órdenes no estaban dispuestos a cumplimentar en ningún caso, acordándose la inmediata salida de un tabor de Regulares para conducirlo a Cádiz.

A las diez de la noche de aquél sábado glorioso, llevando el «Churruca» a bordo a la Plana Mayor, y el barco mercante «Ciudad de Algeciras» al resto del tabor, salieron de Ceuta, llegando a Cádiz a las cinco de la mañana del domingo 19 de julio. ¡Qué papel tan decisivo jugó este tabor en la dominación de Cádiz y el Departamento marítimo! El general Varela que salió al puerto de Cádiz a recibir estas fuerzas, dió orden de que el «Churruca» y el «Ciudad» de Algeciras volvieran a Ceuta para transportar más efectivos militares. Salen de Cádiz, el destructor y el transporte a las siete de la mañana, y cerca de las diez, desde el «Ciudad de Algeciras» se observó como el «Churruca», después de hacer una serie de evoluciones extrañas, se dirige a gran velocidad hacia el Estrecho de Gibraltar. En el buque había estallado la sublevación y pasaba en aquel momento a manos de los auxiliares y cabos traidores a su Patria y a sus jefes. Al pasar frente a Ceuta enfiló con sus cinco piezas al cañonero «Dato» que se encontraba por aquellos lugares, sin hacerle fuego. Es casi seguro que no pudo disparar sobre el cañonero, pues las llaves de fuego las encerraba en su camarote el alférez de navío Oliag, quien tuvo tiempo de arrojarlas al agua. Todos los oficiales del destructor, presos por los «rojos» fueron posteriormente asesinados después de llevar a cabo una farsa trágica con el nombre de consejo de guerra. Sólo se salvó el comandante del transporte, teniente de navío Díaz, que a las trece horas de dicho día entrando en Ceuta, supo la noticia cruel.

Así comenzaba para la Marina de Guerra el sacrificio inmenso que gobiernos malvados habían preparado en sus más pequeños detalles.



José Calvo Sotelo: Abogado

(Charla pronunciada por Radio Mallorca por nuestro camarada Fernando Escardó Peinador con motivo del segundo aniversario del asesinato del estadista y gran patriota Calvo Sotelo)

No por emplear el estilo propio de nuestra Falange preciso y sobrio, he de dejar de expresar la profunda satisfacción que siento al ocuparme de la figura gigantesca de José Calvo Sotelo, no solo por su relevante personalidad cuya gloriosa muerte sirvió de cauce donde florecieron los destinos imperiales de España tan genialmente vislumbrados por nuestro JOSÉ ANTONIO, sino además porque creo que su relieve mas acusado y característico es el de Abogado, y es preciso en estos momentos destacar este su perfil señalado pues vivimos días de intensidad histórica tan grande, que el español desdeña al abogado por creer erróneamente que es el que frena el nuevo estilo de nuestro credo ardiente y combativo.

Es José Calvo Sotelo el abogado tipo al que hay que procurar imitar por todos los que sientan nuestro ideario nacionalsindicalista; consciente de su dignidad humana, imprime su condición de abogado a cada una de sus distintas etapas vitales;

pero no es el abogado en el concepto vulgar que a esta profesión se adjudica, no es el «desfacedor de entuertos», tampoco es el muchacho vivo y vago que incapaz de ejercer otra profesión trata de buscar su propio medro con el empleo más o menos audaz de los silogismos jurídicos; no, es e hombre íntegro y libre que aspira a organizar con fórmulas de convivencia humana los destinos históricos de su Patria.

Hijo de un digno magistrado, su vida se desarrolla en ambiente esencialmente jurídico, abogados son todos sus hermanos, y cuando termina sus estudios universitarios comenzados en la Universidad de Santiago de Compostela su espíritu ya formado en la disciplina jurídica, se orienta a la Abogacia del Estado culminando de esta forma lo que ha de constituir ya su vida entera; el derecho al servicio del Estado.

Es curioso que esta faceta tan acusada de su vida, sea la que define su vigorosa personalidad

fuera de nuestra Patria, yo tuve ocasión de asistir hace años a un banquete dado por Mussolini al representante de España y al finalizar, de sobremesa, el Duce conocedor perfecto de la realidad española hablaba de sus hombres más representativos, al referirse a Calvo Sotelo exclamó ¡que gran abogado!, resaltando de esta forma la cualidad más característica de su temperamento combativo.

Su actuación política al repudiar el sistema de la representación por bandos se orienta siempre en sentido jurídico, y así al actuar como Gobernador civil en Valencia, ejerce sus funciones amparando y tutelando la verdadera acción sindical y familiar logrando que su gestión deje imborrable recuerdo.

Como Director de Administración local elabora ese ingente monumento que aún hoy ha de servir de modelo para organizar la célula originaria en que ha de basarse el estado totalitario; el Municipio obra que solo puede germinar por ser su autor antes que nada Abogado.

Como Ministro de Hacienda su labor ciclopea se caracteriza en toda esa gama de disposiciones publicadas, que como el Estatuto de Recaudación y la Inspección de Tributos sirven para confirmar como el Abogado completa al hombre de acción logrando que el jurista lejos de ser el parapeto contra el que se estrellan las mejores iniciativas, sea el orientador que encauce los ímpetus inherentes a la acción.

Desterrado reprueba todos los abusos que el poder comete; porque su espíritu forjado en el verdadero concepto de la justicia clama contra el ilícito uso de la libertad, dando de esta forma vida al opusculo que le sirvió de tesis doctoral: El abuso del poder.

Al reintegrarse a su Patria, no necesita comenzar de nuevo su vida jurídica porque en ningún momento ha dejado de ser «Abogado», pues tanto en Lisboa como en París, no solo marca su labor de colaboración en los periódicos con este tinte, sino que además ejerce su profesión aconsejando a cuantos españoles y americanos se acercan a su despacho, por lo que constituye justo premio a toda esta labor su elección para la Presidencia de la Academia de Jurisprudencia que aún efectuada en un clima político hostil constituye un triunfo clamoroso, abriéndole nuevo campo en que poder desarrollar sus felices iniciativas, siempre orien-

tadas en este mismo anhelo de lograr garantías y mejoras para esta profesión, que según tuvo ocasión de oírle decir no podía ser ejercida sin sentir un espíritu de armonía y convivencia totalmente reñido con los vientos políticos que entonces soplaban.

Este sentimiento predominante en su actividad constituye el nervio fundamental de toda su vida, hasta el punto de llegar a ser obsesionante ver como culmina en sus últimos momentos revelándose en sus frases finales, y así al contestar en pleno Parlamento a las amenazas del que había de ser su asesino: «Más vale morir con honra que vivir con vilipendio», se constata todo el simbolismo jurídico que esta frase encierra, pues prefiere la muerte a la falta de dignidad humana, que constituye la vida carente de norma que pueda ser respetada y acatada.

Y cuando la sentencia de muerte dictada solo por la ruin venganza política, va a ser ejecutada, irrumpiendo sus propios verdugos en su domicilio, se opone a ser llevado sin las debidas garantías, de aquí su petición de que se le enseñase la orden de detención, de que acredite su personalidad el jefe de la pandilla asesina y su obsesionante negativa a ser conducido alegando su inmunidad parlamentaria.

Es decir que todo lo expuesto revela como en Calvo Sotelo se hermanan el concepto exacto de la eficacia en la acción con la limitación forzosa que la juricidad debe imponerla, limitación que no tiene que suponer retardo, sino solo disciplina que la dirige encauzándola para hacer posible la normal convivencia humana.

Precisamente en tiempos heroicos como los que ahora vivimos de máxima tensión individual, no puede desdeñarse al que lejos de la intensidad combativa de la trinchera, vive en esa lucha también, que supone el limitar todos los anhelos plausibles de la acción logrando que esta discurra serena y tranquila, adaptando las exigencias diarias del vivir, al interés colectivo; labor esta que ha de realizar el Abogado nacionalsindicalista inspirándose en las directrices expuestas de José Calvo Sotelo, con lo que se logrará que España bajo la acertada dirección del Caudillo alcance su destino histórico, convirtiendo de esta forma en realidad nuestro grito de

¡VIVA ESPAÑA!
¡ARRIBA ESPAÑA!

Teoría del Estado heróico

Lo he dicho recientemente. No nos sirven los conceptos caducos. Ya no vale la teoría del Estado burgués tal como nos la explicaron los profesores de la Universidad. Hay que crear una nueva teoría para este nuevo «Estado heróico».

Recordando la construcción de los elementos estatales dentro del clasicismo de Jellinek, con su exaltación de las tres bases de pueblo, territorio y soberanía, ha trazado líneas de fina síntesis el profesor de Roma Sergio Panunzio.

El diseño de Jellinek no rige ni con la cuarta dimensión. No basta más que para explicar deformaciones. Así cuando el pueblo se opone la clase surge el clasicismo. Cuando al territorio se enfrenta la circunscripción, viene el sindicalismo si es profesional o el federalismo si aquella es geográfica. A la soberanía se la transforma, por insertar en ella la gestión de la economía, y así aparece el socialismo. Todo esto está bien por cuanto ayuda a ilustrar los acontecimientos del siglo pasado, pero no sirve para dar buena razón de los que la última década ha tenido que vivir. Hay olvidada una cuarta dimensión. Es verdad. Nos lo dice Panunzio, como lo dijo Del Vecchio: Falta en ese esquema nada menos que toda la ordenación de lo laboral. No lo quisieron ver los conservadores y el mismo obrero tubo de asomarse fuera de la nación para advertirlo, cuando Marx y Engels lanzaron al mundo su consigna. Alguien lo susurró al oído de Wilson y para justificar parcialmente el Tratado de Versalles se inscribió en él la ordenación jurídica del trabajo, con la exclusiva consecuencia de poner una nueva arma en manos marxistas.

Ante la grave crisis de este sistema hay tres problemas para la teoría del Estado. Restaurar y reforzar el poder de mando, imponiendo el orden y la autoridad. Implantar un ordenamiento laboral no solo jurídico sino político y ético. Y dar fundamentos al Estado para que no quede apoyado en el vacío.

Y junto a esos tres problemas hay tres puntos. Schmidt habló en Berlín de Estado, Movimiento y Pueblo. Panunzio habló en Roma de Poder, Trabajo y Partido. Las tres respuestas a los tres problemas nos la da Roma así: Un Estado políticamente centralizado, autoritario y jerárquico. Un Estado con organización sindical y corporativa. Y un Estado basado sobre el Partido único.

De acuerdo con este guión, el Nuevo Estado es un Estado-Gobierno frente al Estado anterior que

era un Estado-Parlamento. El Estado Nuevo estructura los sindicatos y ejercita entre ellos y sobre ellos funciones corporativas: es decir el Nuevo Estado es un Estado sindical-corporativo frente al Estado viejo que era liberal atomístico-individualista. Finalmente, el Nuevo Estado, es Estado creyente o Estado eclesiástico, como prefiere Panunzio, frente al viejo Estado que era ateo y agnóstico.

Surge así un trilema: Autoridad, Sindicato, Partido. Que no deja de tener contactos con el trilema schmidtiano, Estado, Movimiento y Pueblo. La autoridad, el sindicato y el partido, constituyen como obra feliz, el Régimen. La autoridad y el sindicato norman la economía. La autoridad y el partido dominan la política. El Régimen que los reúne es el cauce por donde transcurre la obra atribuida a la Revolución.

Porque la Revolución tiene un propio derecho. No se puede contraponer ya la instauración de hecho a la instauración jurídica. Ante la realidad del Partido revolucionario, tal como lo concibieron Cronwell y Mazzini y sobre todo en la forma como han sabido plantearlo los más recientes movimientos de liberación antienciclopedista, hay que estudiar el fenómeno de la soberanía originaria de este Partido original que va a la conquista del Estado.

El Partido revolucionario que busca el Orden Nuevo es un Estado en germen. Va a la insurrección, pasa a la dictadura y establece finalmente el Régimen.

Panunzio hace, planteando todo esto, un esfuerzo visible que demuestra el vigor adquirido en sus bellas monografías. No era menor el esfuerzo schmidtiano. Tiene razón de ser. Los juristas han de buscar fórmulas y caminos, rutas y construcciones para explicar realidades que salen de la esfera del Derecho, tal como el Derecho, frente a la norma, se nos antojaba. El Nuevo Estado tiene un matiz carismático innegable. Ni la Revolución, ni la Dictadura, ni el Poder, son del tipo caduco. No describieron así estos fenómenos los viejos tratadistas. Ni siquiera Mommsen, que es quien se acerca más. Antes que libros de Derecho han de estudiar los nuevos estudiosos, libros de poesía. Panunzio nos recomienda que leamos, para comprender bien el Orden Nuevo, aquel libro «Los héroes» de Tomás Carlyle.

JUAN BENEYTO

Por eso nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regimenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin faramallas de decadencias, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna que esconde la vena de la verdadera tradición española; y será social en lo profundo, sin demagogías porque no harán falta, pero implacablemente anticapitalista, implacablemente anticomunista. ● Ya veréis como rehacemos la dignidad del hombre para sobre ella rehacer la dignidad de todas las instituciones, que juntas, componen la Patria.

JOSE ANTONIO

LA VERDAD DE ESPAÑA

El glorioso Alzamiento nacional no será considerado nunca como una de tantas revoluciones en que se dirimen intereses de dinastía, diferencias de regímenes políticos o simplemente predominio de partidos dentro de la misma forma de gobierno. Fué España la que se levantó por un puro sentimiento de afirmación de su ser y personalidad. El 18 de julio de 1936 tiene mucho de esos movimientos biológicos en que el cuerpo sano y vigoroso trata de expeler los elementos morbosos que se introdujeron en su organismo y que le producen trastornos que, de persistir, podrían ocasionarle la ruína y la muerte. No importan las cualidades intrínsecas de esas substancias perturbadoras. Las hay que en ciertos animales se convierten en alimentos y en otros causan el efecto de venenos. La misma ley rige en las instituciones por que se gobiernan los pueblos. Las que representan el bienestar y el orden en el Japón e Inglaterra, por ejemplo, tal vez engendren la infelicidad y la anarquía en el Uruguay y Suiza.

Así, cada pueblo requiere su tratamiento político y social conforme a su temperamento, cultura, economía, historia y tradiciones. El librecambio, fuente de riqueza y poderío en la Gran Bretaña, constituye la miseria y el aniquilamiento de Italia y los dos Estados Ibéricos.

Cada pueblo totalmente formado tiene, pues, su peculiar ley de relación con los otros, a la que llamamos en frase felicísima que pronunció el ministro de Educación Nacional, «su verdad». España, organismo estatal el más vigoroso de Europa durante siglos, posee la suya. El último y acaso principal objetivo del Movimiento iniciado y dirigido por el invicto Franco, ha de ser el de imponer la «verdad de España» al examen, estimación y respeto del mundo.

El señor Sainz Rodríguez, elevado acertadamente por el Generalísimo al frente de la cultura patriótica, ha expuesto este apotegma con una originalidad, hondura y brillantez que abre ante los universitarios e intelectuales los más amplios y luminosos horizontes. España fué dichosa, fuerte y temida hasta que dejó de vivir, confesar y defender «su verdad». Era ésta en sus orígenes substanciales la misma que el Maestro había legado por mejor bien y mayor tesoro a sus discípulos: «Tu es Petrus». Todo el genio hispano de los siglos de oro se forja y nutre de esta verdad, tan arraigada en las mentes y los corazones, que en nuestros primeros clásicos y más profundos pensadores se observa constante e inalterable la doctrina de paralelismo entre la fuerza política y militar de España y su catolicismo.

Mientras las proclamamos a la faz del orbe y la sostuvimos con la ciencia, las letras, las artes, la diplomacia y las armas, pudimos ser discutidos y combatidos, pero nunca olvidados y desdeñados. Eramos una figura recia y uno de esos caracteres firmes a quienes se mira con deferencia hasta en los momentos de mayor desgracia. Con admirable agudeza y concisa elocuencia lo ha expresado el señor Sainz Rodríguez: «Cuando se habla de decadencia de España, yo la llamo discrepancia». Efectivamente, disentíamos de la Reforma que socavaba los sentimientos de la doble unidad de la Iglesia de Cristo y del Imperio español. Los grandes jefes del Protestantismo procuraban arrojarnos de las conciencias y arrebatarnos al mismo tiempo los reinos y provincias unidos al solio de Carlos V. Contra aquel tumulto de herejías, pasiones y egoísmos, se alzó el verbo tal vez más eficaz que ha tenido la verdad de Fernando e Isabel, que debió ser siempre la nuestra:

Felipe II. Para éste, el dominio de los pueblos y los hombres importaba poco más que nada si no querían participar en la comunión de los viejos españoles. De aquí su frase, maliciosamente repetida y aviesamente comentada: «Más quiero quedar sin súbditos que gobernar sobre herejes». Lo decía en el sentido de que los discrepantes dentro del imperio español constituían una perturbación y un peligro mucho mayores que aquellos con quienes se batían nuestros tercios por los numerosos campos de batalla de Europa y América. Siempre el enemigo más temible es el de adentro.

El tiempo, como sagazmente dice el ministro de Educación Nacional, ha dado la razón a España contra la Europa de la Reforma y de la Revolución, cuyas ideas innovadoras han engendrado las tremendas convulsiones sociales y las sangrientas guerras que hace casi ya dos siglos apenas han permitido al mundo unas horas de respiro y reposo. Por haber transigido con ellas sin discernimiento ni preparación, aquel Estado en que no se ponía el sol dejó de figurar en el número de las potencias que vienen decidiendo de los destinos de los pueblos.

Esta experiencia ha de prestarnos nuevos bríos para volver a la verdad española, cuya difusión y defensa confía Sainz Rodríguez a los auténticos intelectuales de nuestro país y a los universitarios especialmente. Los llamados a tomar parte en esta reivindicadora y patriótica cruzada, tendrán la suerte y la inapreciable ventaja de militar a las órdenes de un espíritu tan culto como el actual ministro de Educación Nacional, que en un breve discurso ha expuesto los conceptos más hondos, reales, sentidos y bellos que se pueden verter sobre este original e interesante tema de «la verdad española».

ISIDORO MILLAN

ROMANCE NOSTALGICO

«¿Donde estás José Antonio,
donde estás que no te encuentro?»
han pasado dos abriles
y han florido los almendros
y las ciudades y aldeas
se han poblado de recuerdos
añorando tu retorno
por caminos de misterio.
He interrogado a veces
en mi soledad, al tiempo,
a los luceros benditos
y a los jilgueros del huerto,
y a las novias de tu España
que lloran con desconsuelo
la ausencia que se prolonga
con recuerdos de misterio.
Y nadie a mí me contesta,
y nadie sabe si es cierto
que yaces en una cárcel
o montas guardia en el cielo.
Mas lo cierto es que el recuerdo
se agiganta. Se hace eco.
Te añoramos, José Antonio,
esperamos tu regreso.
¿Volverás cuando sonría
la primavera en el huerto?
¿o vendrás cuando del aire
tremolen recogimiento.
las banderas victoriosas
envueltas de lauros lleno?
Te esperamos con cariño,
con el espíritu tenso

al recordar tus decires
y al rememorar tus hechos.
¿Estarás en los luceros
que de guardia no hay relevo?
o quizás tras de una reja
de cárcel, sin sólo un eco
de los gritos que en España
la pueblan de voces lleno.
El gritar ¡Arriba España!
fué el motivo de tu encierro;
¡cuántos camaradas tuyos
sufrieron de mal idéntico!
Más si vuelves algún día,
verás tú de gozo lleno
como levantan el brazo
multitudes; con anhelos
de poner España arriba;
arriba cual los luceros.
Y los niños de tu España,
aquellos niños ingénuos
que no sabían de Patria,
ni de milicia; ni el fuego
sentían del mal de España,
desfilan bandera al viento
por la vía de los pueblos
invocando tu recuerdo,
gritando viva la Patria,
viva el noble Caballero
que nos trazó la ancha ruta
para llegar al Imperio.

MIGUEL ROIG ADROVER

La tristeza de tener que mentir

Cuando pasen los años y se construya con la serenidad objetiva de lo lejano, la Historia de la dramática conmoción española, podrá decirse de los que en la contienda representamos—en los distintos órdenes—a la España Nacional: «No tuvieron necesidad de mentir». Por el contrario, uno de los juicios imprescindibles sobre la conducta y el método de los rojos será este: «No dejaron de emplear la mentira como arma eficaz y complementaria de la lucha».

¡Qué triste la necesidad de mentir! Cuando se lee Prensa extranjera y se ve lo que, hasta sus columnas, hace llegar la propaganda desesperada de los marxistas; cuando se escuchan las *radios rojas*—españolas o extranjeras—y se queda el ánimo perplejo ante la cadena de embustes, de versiones inexactas, de fábulas gigantescas que los rojos tienen necesidad de acumular para velar su situación de derrota y para ocultar los crímenes, el desorden, la anarquía de su retaguardia; cuando se les ve implorar ayudas ajenas en defensa de una *democracia* que es el mayor de los sarcasmos; cuando se comprueba la felonía de esos aviones disfrazados de nacionales para agredir al mismo país que les protege y alienta, en busca de catástrofes mayores en las que embutir la suya, con la necia aspiración de que una generalización del conflicto ha de dar solución satisfactoria al suyo propio; cuando se escuchan o conocen sus partes de guerra, en los que se oculta la pérdida de pueblos y posiciones, y se alude a la conquista de cotas y macizos inexistentes; cuando se contempla todo ese panorama ingente de falsedades, de ruines mentiras, de escandalosos tapujos, ¡qué pena invade el ánimo!

Es realmente un quehacer desagradable y terrible ese de tener que pasarse el día aquilatando ingenio y afinando habilidad para dar una sensación, fuera y dentro del mezquino territorio, completamente distinta de la que las circunstancias y la sucesión de los hechos les depara. Yo tengo para los rojos, como tienen sin duda todos los españoles auténticos, el odio irrefrenable que proviene de una incompatibilidad tan enorme, tan voluminosa, que ha determinado nada menos que una guerra civil como la nuestra. Tengo el desdén que inspira todo lo que se opone a la moral, a la razón y al derecho. Tengo para esos desdichados la aversión de lo que nos repugna, de lo que es incompatible con una sensibilidad y un sentimiento normal de la vida y de la convivencia. Antipatía, hostilidad, menosprecio, que son los impulsos que nacen, por rigor ético, en nuestra conciencia y que se acrecen, por esencia de actitud, a lo largo de una disputa tan dilatada y tan intensa como la nuestra. Pero, con la misma dimensión, experimento, ante sus procedimientos y ante sus mentiras, otro sentimiento íntimo que creo rimará con el de los que me lean: el de una profunda lástima.

¡Es tan hermoso poder decir a todas horas, en todos los ámbitos y en cada ocasión la verdad tal como ella es! La posesión de la verdad, el uso de lo exacto es, indudablemente, un patrimonio moral que Dios da a sus elegidos. Si la suerte de tener un genio de la guerra y de la próxima paz, como es el jefe del Estado español; si la emoción inefable de conocer de cerca el experimento de una nación que sabe sus destinos y se ilumina, en aniorchas de gloria, su camino futuro; si la ventura de saber que un parte de guerra es reflejo exacto de la anécdota bélica de cada jornada y una declaración el aviso veraz de la ocurrencia o la noticia sobria y completa de la pre-

visión; si la seguridad de tener cada día, en cada instante, la verdad en la mano y en la conciencia, no nos hubieran familiarizado—con sentido de hábito—a esa relación concordante de suceso y referencia, apreciaríamos, acaso con precisiones mayores, la importancia del ajuste, la trascendencia de no tener que mentir. Y nos daríamos cuenta perfecta del alcance enorme que para nuestra guerra y nuestra perspectiva de luego tiene el que los contrarios hayan de recurrir, con frecuencia que se torna ya el sistema de continuidad, a la torpe habilidad de lo falso y lo amañado.

Muchas son las diferencias que en el área de lo sustancial nos separan de los rojos. Ellos pierden, cuando nosotros ganamos. Ellos se destrozan en sangre y en fango, cuando nosotros, en saturación de heroísmo, de gloria y de bienandanza, sólo sabemos de paisajes, de fortuna y de climas de tensa vibración patriótica.

Ellos asesinan y roban, cuando nosotros respetamos y damos prosperidad material al que tiene y al que trabaja, con garantía de estímulo y promesa de mejora. Ellos cambian, en riña constante y en recelo no interrumpido, sus mandos civiles y castrenses, y nosotros apreciamos, en tanto, la ventaja de la permanencia y la tranquilidad de la eficacia que no quiebra jamás. Ellos luchan para la instauración de una España que su misma concepción caótica desconoce, sin perfil ni rumbo, y nosotros vamos, juntos, con un solo pensamiento y una directriz uniforme hacia la España imperial, exacta y trazada en el lienzo, claro y visible, de la fusión colectiva. Las diferencias son abismales. Pero no debemos olvidar ésta, que es sintomática: ellos mienten, y nosotros, no.

Por sentido de exactitud y de moral no mentiríamos en ningún caso, aunque el accidente se nos mostrara adverso. Pero a una imposibilidad que el espíritu y la ética, que nos son privativos, determinan, se une, en coincidencia afortunada, la realidad que excluye la utilización del arbitrio. Ellos mienten, porque el marxismo es ya, en su propia factura inicial, una formidable mentira, porque ese es el hábito y la norma de sus hombres, porque no pueden aliarse con la rectitud y la derechura que son la verdad. Mentirían aún en la circunstancia favorable. Pero mienten, además, porque para su desventura tienen estricta necesidad de hacerlo. Porque es un recurso más, un instrumento indispensable para su desenvolvimiento. Sin la falsedad no habrían podido realizar el esfuerzo de la prolongación inverosímil de la guerra. Sin el engaño les habría sido de todo punto imposible el mantenimiento de las artificiales e interesadas asistencias. Sin la inexactitud no habrían podido lograr la sumisión, tantas veces en riesgo, de sus huestes indisciplinadas y de sus soldados exóticos y aventureros. Mienten por necesidad y por sistema. Todo a la vez.

Nada de lo que dicen ellos es cierto. Nunca han dicho la verdad. Y yo, que tengo para los marxistas el horror y la animosidad que, como a todos nosotros, nos produce el crimen, la falsía, el sentido antiespañol, el contubernio con los enemigos de nuestra religión y de la civilización fecunda en que estamos encuadrados, tengo también este incontenible sentimiento de lástima, de compasión, que me inspira el verlos rodar por esa pendiente de su propia, ir-

arrancable necesidad de mentir.

FRANCISCO CASARES

Desembarco de los marxistas en Mallorca

Diario de una miliciana roja

Transcribimos, aquí, algo extractadas, pero conservando su original redacción, las impresiones anotadas en el campo de batalla por una miliciana, a través de las cuales se refleja la desmoralización que imperaba entre las hordas invasoras así como también su escasez de elementos de combate y su indisciplina, que habían de culminar en la *estratégica retirada* realizada por su jefe el capitán Bayo.



16 Agosto 1936 —A las seis de la tarde salimos a bordo del «Ciudad de Tarragona» con rumbo a Mahón, treinta milicianas y cuatrocientos milicianos, con objeto de tomar parte en las operaciones contra los fascistas. Una vez en el barco se nos hizo una despedida por demás cariñosa y entusiástica.

El viaje fué regular, pues la mar estaba algo picada. Casi todos se marearon y por la noche no probamos bocado. Llegamos a Mahón a las ocho de la mañana y se dieron órdenes de desembarcar; estuvimos hasta las diez de la mañana en que nos dieron chocolate, un pan y un vaso de agua. Todos los milicianos pedimos ir a tierra con idea de poder comer caliente, pues estábamos casi enfermos de no tener nada caliente en el cuerpo. A las doce y media saltamos a tierra y los militares no sublevados se encargaron de alojarnos. Estuvimos en el Casino de suboficiales. Después fuimos destinados a comer en el Hotel Bustamante, Teresa Tere, M.^a García, los dos hermanos de Sabadell y yo.

Antes de comer nos aseamos un poco, después nos dieron de comer entremeses, tomate, aceitunas, alcaparras y sardinas, después sopa, almondiguillas, merluza, carne con tomate, postres, melón y peras. Luego fuimos a tomar café al Casino de sub-

oficiales. Con dos sargentos fuimos al Hospital. A las diez salimos nuevamente en el «Ciudad de Tarragona».

Día 18.—Cala Rizada. Llegamos a la isla, en donde están acampadas varias centurias de milicianos. Entramos en aguas a las ocho de la mañana sin desembarcar. A las doce desembarcamos en barcas carboneras, para ir hacia la isla, en donde nos aguardaban otros milicianos, quienes nos manifestaron que las cosas no estaban nada bien, toda vez que habiendo tomado algunos puntos nuevamente fueron perdidos pues los acorralaron y tuvieron que retirarse al mar, pereciendo algunos ahogados.

Llegamos con tal oportunidad, que no había nada de comer. Fuimos a buscar melones pero todos los sembrados estaban destrozados.

Al fin a las siete de la tarde comimos chorizo y pan y nos fuimos a dormir, haciéndolo en el suelo cubriéndonos con sacos y teniendo por almohada las mochilas.

Día 19.—Nos levantamos a las cinco y media y después de almorzar ¡afortunadamente! los huevos pasados por agua, nos fuimos las dos Teresas y yo a bañarnos en una de las muchas calas que hay aquí. Después nos fuimos a requisar casas abandonadas,

que están en estado lastimoso. Todas las ropas por el suelo, rotas las sillas, camas y todo lo que había. Rogamos bastantes cosas, en especial comestibles y tomates, pimientos y cebollas. Hicimos una comida estupenda. Cuando estábamos empezando a recoger la mesa, vinieron aviones enemigos y tiraron cuatro bombas contra los barcos, haciéndoles desaparecer a toda marcha.

Esperamos vengan 16 aviones, pues sino estamos copados. El día 20 fué de tranquilidad.

Día 21.—Fuimos despertamos a las cinco y media por los aviones fascistas que volaron sobre el campamento, dejando caer cuatro bombas, casi encima de nuestro campamento.

A las once nos fuimos destinadas al Comité de Abastos y Hospital de enfermos. A las tres con unos milicianos fuimos a Cala Millor a requisar casas abandonadas, encontrándolas todas destruidas. Venimos por el camino que parecíamos gitanos, y entonces vimos ¡Al fin! que venían nuestros aviones, pues nuestras tropas estaban indefensas, al parecer los milicianos se creían que se entregarían los fascistas pero no es así, y estamos tanto los Jefes como los milicianos en el temor, de que nos den, el día menos pensado un susto. Pero solamente hi-

cieron un vuelo sin lanzar ninguna bomba. ¿Por qué? Por qué no se hace una operación en debida forma, en la que intervengan fuerzas de mar, tierra y aire que es lo que sería necesario, sinó no sé que va a suceder. Vinimos al Comité y una vez hecha la cena bajamos al campamento general a dormir y no teníamos, como cada noche donde hacerlo. Tere ha desertado, pues prefiere mejor otras compañías y se pasa el día de charla, paseo o bañándose en la playa. De las 30 milicianas que hemos venido, 4 se han ido para Barcelona atemorizadas. Las de Sabadell se han ido al frente con sus parejas pues han resultado ser una pandilla de pintas muy grandes.

Día 22.—Nuevamente fuimos al Comité y tuvimos que guisar para 40 milicianos enfermos. Al llegar las 8 nos fuimos a dormir sin tener ni siquiera mantas para taparnos. Pasamos una noche malísima de calor y algo de miedo, pues este día habían llegado 2.600 milicianos, gente maleante y temimos que no se metieran con nosotras.

Día 23.—Nos levantamos a las cinco y media, en un estado lastimoso de moral. Vinimos al Campamento general, a protestar a Gabaldá, que nos dijo nos volviéramos al Comité.

Este día trajeron al Comité 3 muertos; También hay muertos 2 milicianos, pero no hay muchas bajas.

A la una de hoy, ha empezado la operación general y los aviones e hidros han hecho una buena labor y se ha avanzado bastante, habiendo tomado casi Punta Amer. Se ha ido un sargento de los nuestros con ellos, que puede perjudicarnos, si dice la situación en que estamos.

Día 24.—Después de comer, han empezado los fascistas, a tirar con el cañón que tienen del 15. Los aviones empiezan a volar para aplacar el cañoneo enemigo. Llevamos ocho días sin avanzar.

Día 25.—A las 7 han empezado a bombardearnos llegando las bombas casi 20 metros de donde estamos. A las 8 el enemigo ha empezado a bombardear un hidro de los nuestros. Al poco rato amara para dar cuenta al E. M. de este campamento de la situación en que están enclavados los cañones del enemigo, nuevamente se ha ido a bombardear, tirando cerca de 25 bombas incendiarias.

Un sargento llegado del frente dice que escasean las municiones. Vino un tocador de tangos y me hizo pasar un rato distraída. En el Cuartel General se ha formado una reunión, Teresa y Ramona están con todos los Jefes, han resultado una colección de frescas, pues Ramona va con Galvosa y Tere con el médico, los milicianos llaman al Cuartel General, el Cabaret.

Día 26.—Hoy almorzaremos de un huevo pasado por agua que nos dió Rosa la de Martorell.

Nada más; había acabado la siesta, tiraron tres cañonazos los fascistas que han caído a menos de 20 metros, lo que ha llenado de sobresalto al campamento. Enseguida ha empezado la aviación a bombardear y al momento se han callado. Uno de la aviación nos dice que van los ataques muy bien pues tienen localizados los puntos estratégicos y esperamos se haga un verdadero avance que conduzca al final victorioso. Se esperan 400 guardias civiles y cañones del siete y medio. Hoy han bombardeado los fascistas el destroyer que está anclado en Punta Amer. Esta tarde han desembarcado 800 milicianos, muchas armas y cañones del siete y medio.

Día 27.—A las 6 de la mañana han empezado los fascistas a bombardear. Nos hemos encontrado con el capitán Bayo, que nos ha dicho que todas las mujeres tienen que irse al campamento. Desde las 10 de la mañana nos están bombardeando los fascistas muy fuertemente, tiran 3 bombas seguidas, lo hacen a los hidros. A la una y media desembarcaron 27 compañeros que nos han dicho que Palma está muy contenta con nosotros y que se habla muy bien de nosotros. Tienen como nombre de grupo el de Fabino Viano.



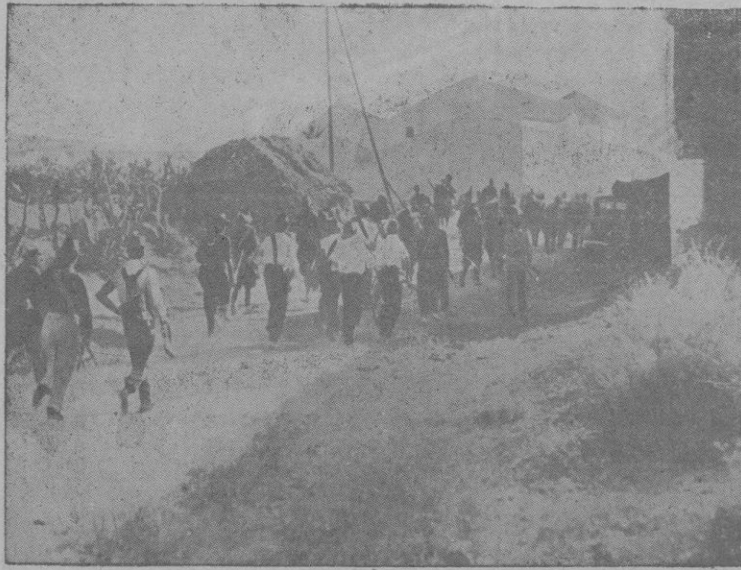
Frente de Son Servera
Polvorín de la Coma volado por nuestros aviones

Día 28.—Me encargaron que cuidara de los enfermos en total 13. Los del Campamento general ¿han venido aquí en busca de la hembra? Malditos sean todos!

Tres aviones fascistas de caza empezaron a bombardear el campamento en Gavaldá. Dicen hubo dos bajas. Dos milicianos tuvieron una reyerta que le costó la vida a uno de ellos, el otro fué fusilado.

Día 29.—Estamos esperando trasladarnos a un nuevo edificio para instalar este hospital de urgencia ya que es el más próximo al frente, y aquí se les practica la cura urgente y luego se les traslada al hospital de Terra Nova o al buque hospital «Comillas».

Día 30.—A las 9 salimos para recoger las cosas del hospital con objeto de trasladarnos a otra casa de retaguardia. El médico no quería fuese yo a buscar las cosas, pero a mi el médico no me manda por que no es nadie. El



es médico y yo miliciana. Al volver nos hemos encontrado con el avión de los fascistas, que estaban ametrallando y por este motivo hemos tenido que escondernos bajo un árbol. Ya hemos llegado a la nueva casa, distraídos con el cañón del 15. Es una juerga. ¡Esta es la organización y la igualdad proletaria! Ha empezado una

farsa inacabable, y si acaso llega a terminar, será con un final desastroso. Todos los grupos de U.G.T. C.N.T. y F.A.I. están divididos y hablando claramente se ve la equivocación y el absurdo en las ideas de lo que va a ser en lo sucesivo España. Hemos comido un pedazo de membrillo, luego hemos ido a la casa. ¡Qué casa más sucia y más horrible! Todo está por el suelo y manchado de sangre y hace un olor pestilente. La casa está llena de cañonazos y amenaza hundirse. Al ir por agua unos milicianos nos han dado conejo. Al volver nos han tiroteado pasando una bala por encima de mi cabeza que nada ha estado que me diera. Los facciosos nos han visto y han estado más de media hora tirándonos, una bala ha dado en el quicio de la ventana. Esta noche no nos ha tocado cenar, pues la cena era imposible de tomar; hemos tomado un cuarto de pera en dulce cada uno.

Día 31.—Nos levantamos con gran perspectiva de no tener que desayunar. Hemos ido al campamento de Terra Nova a ver si nos daban café. Estoy desmayada. En este momento 7 de la mañana viene a visitarnos el caza aviones fascista. Desde que los fascistas tienen este aparato han quedado inutilizados nuestros aviones que no vuelan por temor a ser cazados. Hace tres días que no se hacen operaciones. ¿La causa? Nadie la sabe. Esto le

dá ocasión al enemigo de prepararse. Ayer los aviones fascistas tiraron hojas diciendo se rindan los milicianos, que nada han de hacerlos; no sabemos si es que se ven perdidos o si tratan de que se busque un arreglo a beneficio de ellos. A las 11 nos hemos marchado todos a escepción del médico. Nos hemos instalado en una casa bastante bien a pesar de que esta casa no es tan buena como la otra de Son Carrió. Hemos comido, gracias al requisito de gallinas, una buena sopa e higos de postres. Están los aviones bombardeando y hemos tenido que meternos en la casa, pues se dirigen hacia la playa. Cuando llegaron María y Teresa nos contaron que habían tirado varias bombas y habían ametrallado el campamento de la playa.

Día 1.º Septiembre.—A las cinco y media nos despiertan aviones enemigos, que están bombardeando nuevamente. Hemos cogido almendros, que nos comimos. A las 3 de la mañana ya estaba el bendito avión fascista.

Día 2.—A las 6 en punto nos despierta con las bombas el avión. Al volver del Campamento General de ver si teníamos carta, que nunca llega, el avión fascista empieza a bombardear por encima de nosotros. Nos hemos escondido entre las matas pues han caído cerca de noso-

tros 3 bombas seguidas. No hacemos más que salir y nuevamente torna a volar el avión sobre nosotros. Llevamos tres cuartos de hora escondidas y aun cuando los milicianos le tiran con fuego de ametralladora y artillería es perder el tiempo, toda vez que no le alcanzan. Ahora va tirando proclamas.

Día 3.—Como cada día, a las 6 nos despierta el avión con sus bombas. Anoche a las 9 se armó un grau tiroteo, parecía se iniciaba un ataque, pero enseguida se terminó. Hemos pasado la tarde jugando a las cartas y bailando.

A las 10 ha pasado la centuria 30 que se dirigía al frente, nos hizo un efecto emocionante verlos desfilar a la luz de la luna que era llena, tan en silencio viéndose tan solo el brillar de los fusiles y las sombras de los milicianos.

Día 4.—Por no perder la costumbre a las 5 nos despiertan los cañonazos de los buques de guerra «Jaime I» y «Almirante Miranda» y un submarino, que llegaron ayer y han iniciado una buena táctica de combate. Cuando habían ido al hospital Martínez y el Mallorquín han venido a decirme que el hospital está abandonado y todo roto por el suelo. En Son Carrió que han ido los hermanos Gallegos tampoco han encontrado a nadie. Con esto y el continuo bombardeo iniciado ha cundido el terror por miedo a que se haya hecho un avance de los fascis-

tas; hemos abandonado el hospital con rumbo al Cuartel General. Salimos con las mochilas y lo más indispensable. Me encuentro con fiebre. Nada más salir de la casa Hospital empiezan a bombardear los aviones enemigos, que son 4 de caza, los barcos. Tenemos que refugiarnos en una higuera. Solá y Martínez se han desplazado para la playa. En este momento los barcos han iniciado retirada ante el frecuente y casi eficaz bombardeo. Vuelan sobre nosotros mismos. ¿Seremos proletarios o habremos caído en poder del fascio? Tenemos un momento de confusión, si son aviones enemigos o los que esperábamos. Vuelve a cundir el optimismo, esperando la llegada de Solá que será el que descifre esto y el plan a seguir. Llega el practicante y dice tenemos que ir al campamento porque se han ido todos a Mallorca, donde dicen se han sublevado las tropas. Llegamos al campamento y la desolación es con nosotros. Todo él aparece destruido, abandonado, se ve claramente la huída y que ha habido alarma o realidad, de que hemos sido traicionados, sino no puede ser de día manera, han salido en una barcaza cuatro compañías para alta mar, a ver si ven algún barco



El capitán Bayo ordenando su estratégica retirada de Mallorca

que pueda venir a recogernos otros 3 han ido a caballo a Porto-Cristo para ver si queda algún compañero de milicias o se sabe algo de esto que ocurre y todos hemos cogido fusiles, y tenemos preparadas municiones, para en caso de ataque, aún cuando sería tonto el pensar en defendernos, pues somos

escasamente 20 personas. Están los ánimos excitados, más que por el peligro, lo es por vernos traicionados pues si fuese como dicen que en Palma se han sublevado las tropas, no era necesario que hubieran abandonado todo, caballerías, automóviles, pues todo está destruido, en la tienda de Gabaldá está todo roto y tirado por tierra, se ven las características de la huída, ante la voz de alarma, o señal de peligro sin arreglo posible. Yo he cogido nuestra bandera pues no quiero quede abandonada y debe ir con nosotros hasta el último momento. ¡Que nerviosismo existe! Todos quieren mostrarse valientes y sin embargo se les vé que el abatimiento, el temor

y el miedo les domina! Tenemos víveres para un par de días municiones también, esperemos los acontecimientos. Veremos como se resuelve el conflicto planteado por los camaradas que nos abandonaron.

Nuestra Falange en Valladolid

Fiestas en Valladolid. La capital castellana, cuna del nacionalsindicalismo, en donde el genio de Onésimo, fundó las J.O.N.S. engalanó sus casas y calles. Numerosos contingentes llegados de toda España. Fuerzas de nuestro Glorioso Ejército, camaradas de nuestras milicias, juventudes en pie.

Horas y horas de desfile interminable. Bosques de brazos en alto saludando Banderas y Estandartes, Gargantas roncadas de gritar el lema insuperable ¡Arriba España!

Sensación causada por los Flechas Navales de nuestra isla y por la Centuria José Antonio de la Bandera Águilas de España. Con sus pasos simétricos, erguidos, pasaron ante la tribuna presidencial en la que estaba el Secretario Nacional de la Falange camarada Raimundo Fernández Cuesta.

Nuestros Jerarcas, el Jefe camarada Boloqui y el Secretario Provincial, camarada Pablo Saiz, a más del Delegado sindical, camarada Gerónimo Saiz, quedaron satisfechos.

Después las palabras henchidas de entusiasmo del creador de la legión, padre de tantos héroes, glorioso mutilado de la Patria, caballero de honor, General Millán Astray.

Ante su figura de coloso, que todo lo ha ofrecido, con qué emoción se juntaban las manos en ovaciones enormes.

Y luego el verbo sereno del camarada Raimundo. Su palabra llena de doctrina constructiva. Sus evocaciones a aquella alta ausencia, que se marchó para no volver... Sus pinceladas de nacionalsindicalismo...

Y finalmente el silencio perfecto de millares de personas escuchando el Mensaje que al pueblo español, dedica el Caudillo.

Eso fué lo de Valladolid, algo tan grande que unas líneas escritas deprisa no pueden reflejar. Camaradería entre el pueblo, llamado la capital nacionalsindicalismo, y los otros pueblos de España. Sonrisas y vítores. Colores y alegría. España que entra en su tercer año Triunfal...

GENERAL GODED

Al conmemorar la fecha del Glorioso alzamiento Nacional, los mallorquines no podemos menos de recordar que gracias a la actitud del General Goded nos vimos libres del yugo marxista e incorporados desde el primer momento de la Revolución Nacional a la España del Caudillo Franco. ■ Brazo en alto, la mano abierta y los músculos contraídos por la emoción gritemos una vez más ¡Viva el Caudillo! ¡Arriba España! ¡Viva la Revolución Nacional!



General Goded ¡Presente!

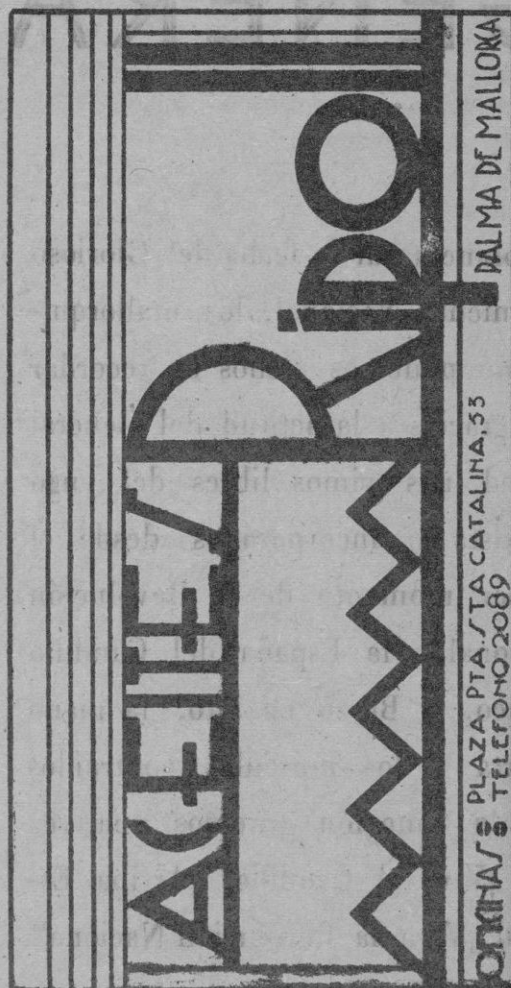
Fabricación y Rectificación de Alcoholes

Productos derivados de la algarroba

**SEBASTIAN
SERRA**

Despacho: Calle Convento, 8
Fábrica: Calle Matadero, 8

F E L A N I T X



Fábrica de Pastas para Sopa
de pura sémola



MIGUEL NEGRE

FÁBRICA:
Calle José A. Clavé, 14
Teléfono 1528

DESPACHO:
Calle de Sindicato, 123
Teléfono 2520
Palma de Mallorca

Fabricación e Importación
de Artículos de Optica



Kohn, Guasp & C.^a

Calle Luca de Tena, 75 y 79
PALMA DE MALLORCA

AUTO REPARACIONES DE

Antonio Rigo

TELÉFONO, 2155

Especialidad en coches FORD y tractores FORDSON

Rectificación de toda clase de cilindros con máquina
«VAN NORMAN PERFECTO»

Margarita Caimari, 55 :: PALMA

Miret, Sociedad Anónima

Calle de Uetam, 60 - Telefono núm. 1516 - Palma de Mallorca

COLONIALES, TORREFACCIÓN DE CAFÉS, VINOS GENEROSOS, CERVEZA, VERMOUTH,
FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS, JARABES Y LICORES DE TODAS CLASES

Consignatarios
Comisionistas de Aduanas
Comerciantes

Gabriel Mulet
e Hijos, S. L.



Avenida de Antonio Maura, 64
Teléfono 1717. Apartado n.º 87
Telegramas «GAMULET»

PALMA DE MALLORCA

Para precios increíbles

CALZADOS

LAS AMERICAS

San Miguel, 159

Sindicato, 37

CALZADOS

C E L T A

Jaime II, núm. 67

FÁBRICA DE BOLSAS DE PAPEL

BARTOLOMÉ CAMPS

Se compra papel viejo y de archivo, se pasa a recogerlo
a domicilio y se inutiliza a presencia del interesado.

Calle Ramón Berenguer III, 19 y 21

PALMA DE MALLORCA

FÁBRICA DE PAPEL Y CARTON EN S'ESGLAYETA

Carretera de Valldemosa Km. 10 Teléfono 2245

BODEGAS
VINOS DEL PAIS

GUILLERMO
REUS

Ventas: Calles 31 de Diciembre, 22
y Rey Sancho, 60 - Teléfono 1915

PALMA DE MALLORCA

Bodegas de elaboración en
MANACOR y PORRERAS

Elaboración de Vinos
y
Pulpa de Albaricoque

SEBASTIAN
LLADO

Almacén: Convento, n.º 6
Despacho: Mar, n.º 6
Teléfono número 12

FELANITX

Gas & Electricidad, S. A.

Palma de Mallorca

Industrias Agrícolas
de Mallorca, S. A.

Alcoholes - Licores
Material para aprestos



General Goded, 26
Teléfono 2203

PALMA DE MALLORCA



RESERVADO

para

C.H.S.A.



Viuda de Guillermo Palmer



Consignación de
buques-aduanas



Telegramas: PALMO
Teléfono, 2124



PALMA DE MALLORCA

Victoria, 14

Banco Vitalicio
de España



Seguros de Transportes
Marítimos y Terrestres
Riesgos de Guerra

Conquistador, 42
Teléfono 2215

PALMA DE MALLORCA

Fabricación de Camisetas y
Géneros de punto de

LUCIANO
SIRER



José Antonio Primo de Rivera, 11

FELANITX

Farmacia

JULIAN
MUNAR

Despacho de fórmulas con medicamentos puros.

Especialidades nacionales y extranjeras.

Apósitos antisépticos esterilizados.

Soluciones, inyectables esterilizados.

Ortopedia, Opoterapia.

Calle Mayor, núm. 46

FELANITX

PANADERIA Y PASTELERIA

MESTRES

Y FIOU



ESPECIALIDAD EN
ENSAIMADAS
DE CREMA

Mayor, 24, esq. Call

FELANITX

SASTRERIA

MODISTERIA

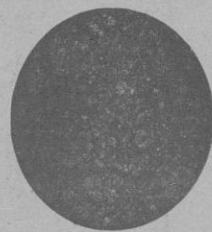
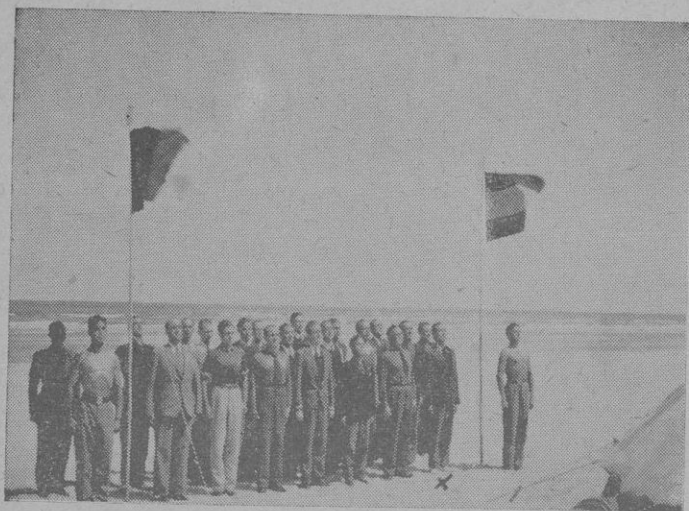
ANTONIO

ALBONS

CALLE DE LA PLAZA, 7

FELANITX

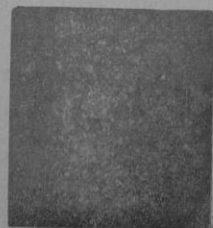
Espanoles en el Extranjero



En la isla de Ameland, (Holanda) se hallan internados unos sesenta españoles de la auténtica España, de la España de Franco, deportados allí desde Madrid donde se hallaban refugiados en una embajada.

He ahí a nuestros compatriotas levantando muy en alto las banderas nacional y de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N S. en tierras en que un día lucharon sus padres.

Brazo en alto nuestros compatriotas cantan el «Cara al sol» lanzando entusiastas gritos de ¡Arriba España! mientras aguardan el anhelado momento de su liberación.

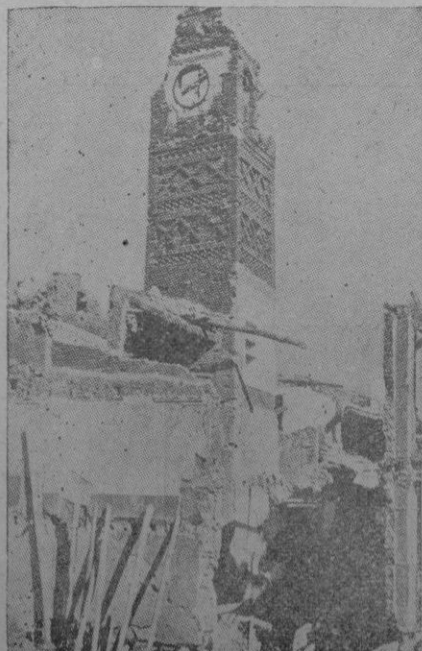


HACIA LA TOTAL RECUPERACION

POBLACIONES LIBERADAS



Lérida



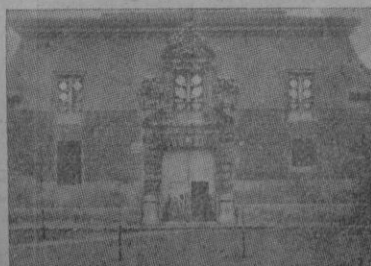
Belchite



Amposta



Huesca (Casas Consistoriales)



Huesca (Instituto)



Huesca (Santuario de Salas)